

EL ALMA DEL MUNDO

G.R.S.Mead

Originalmente publicado en “Lucifer” [el nombre de esta revista fue posteriormente cambiado a “The Theosophical Review”]

La tarea que propongo no es liviana, es nada menos que considerar algunas de las opiniones de mis semejantes con respecto a la Deidad, y, si es posible, apuntar hacia un terreno común de consenso y reconciliación entre las innumerables ideas presentadas en este tema inagotable. Escribo no como un monoteísta, politeísta, o panteísta declarado; porque me alegraría creer que todo verdadero amante de la teosofía está suficientemente imbuido del espíritu de expansión y progreso y síntesis, no a condenarse a los límites restrictivos de cualquiera de estas ideas separatistas, que no pueden fallar en llevarlo al conflicto con los prejuicios de uno u otro segmento de sus hermanos.

Espero encontrar este terreno común de consenso en el concepto de Alma-Mundo en uno y otro de sus aspectos o modos, y en este intento me desespera encontrar comprensión solamente del así llamado ateo, cuya negación intelectual es con frecuencia, si no invariablemente, invalidada por sus acciones.

Porque ¿no encontramos al ateo declarado buscando la razón de lo que él niega que tiene cualquier operación inteligente? ¿No lo encontramos con frecuencia luchando por un ideal que nunca puede alcanzarse, si, como él supone, el presente es el resultado de la interacción pasada de una ciega fuerza impulsora y materia? ¿Por qué, además, debería trabajar por el mejoramiento de la raza si esa raza, como él mismo, ha de partir en el vacío, junto con el productor de la conciencia de él y su conciencia? Porque el cuerpo muere y la tierra también morirá. Y si la conciencia es un producto de la materia organizada, entonces la destrucción de ese organismo significa inevitablemente la disipación de la conciencia. Por qué entonces, este esfuerzo para beneficiar aquello que debe, en su propia hipótesis, tender inevitablemente a la aniquilación?

De materialistas de esta clase, entonces, este estudio va a obtener poca comprensión intelectual, aunque puedo aventurarme a esperar que los ideales de sus semejantes que serán puestos de manifiesto encontrarán, si no es una consideración comprensiva, al menos respeto.

Tampoco será ninguna parte de mi tarea criticar, excepto en la forma más breve, cualquiera de las más crudas expresiones del anhelo del hombre por lo Divino; sino exponer un número de instancias de expresiones más perfectas de grandes mentes y grandes maestros que han de alguna manera notado la realidad de ese misterioso lazo que hace a todos los hombres uno.

Primero, permítanme decir que el término Alma-Mundo en este estudio no tiene la intención de llevar ningún significado técnico tales como el del Alma-Todo platónico o neo-platónico o el Alma de los Universales (Ψυχη του παντος ορ των

σλων). “Alma” se usa aquí en un sentido mucho más general, y tiene la intención de significar el “algo” subyacente y contenedor abajo y alrededor de toda forma natural manifestada – ese algo que es de la naturaleza de la vida, conciencia, o inteligencia (de cada una o todas estas), que condiciona y es condicionado por esa forma y no otra, que “beneficia y a la vez es beneficiada”.

Tampoco excluiríamos algo, ni siquiera eso que en estos últimos días se llama “inanimado”, de nuestra mayor comprensión, porque a nuestros verdaderos Seres nada que existe, ni siquiera el grano de arena, es *in-animado*, porque estaría *sin-alma*, y lo Divino estaría excluido de una porción de Sí mismo.

Y en esta investigación sagrada comencemos con nosotros mismos, donde encontramos un alma vehiculizada o envuelta en un cuerpo, el hogar de innumerables “vidas”, vehiculizada nuevamente en células infinitesimales, cada una de ellas el cuerpo de un alma. Y sin embargo el alma del hombre no está *compuesta* de conciencia, la conciencia del hombre no es simplemente el producto o la suma de su conciencia, tampoco su inteligencia un compuesto de su inteligencia. El Alma del hombre es una unidad centrada en sí misma, indestructible, imperecedera, auto-impulsora; no muere ni tampoco comienza a existir.

A continuación, tomando esto como un punto de partida, usemos la analogía para ayudarnos, mientras ascendemos hacia la región de las ideas, y así procurar pasar detrás del velo de misterio entre lo interno y lo externo. Porque la analogía es el método más fructífero que puede emplear el neófito si ha de ampliar su comprensión, y sin ella bien podríamos abandonar la posibilidad del conocimiento.

Todas las cosas, o bien todas las almas, se puede decir que son el espejo de toda otra alma, al igual que en la Monadología de Leibnitz; y si no fuera que un verdadero conocimiento o gnosis o un alma comprende el conocimiento de todas las otras almas, y que el cosmos está potencialmente comprendido en cada átomo, entonces, bien podríamos creer, que nuestra lucha hacia la sabiduría fue infructuosa y nuestra aspiración a la realidad igualmente infructuosa.

Tomando, entonces, el ejemplo del alma humana, conservada o comprendida, o abarcando, un universo de “vidas” – ya sea que la consideremos como si fuera un sol en medio de su sistema, o como un océano de luz en el cual se bañan las “vidas” – tratemos de concebir que hay otra Vida y más poderosa, un Alma Divina, de la cual las almas humanas son “vidas”, y que podemos denominar el Alma de la Humanidad. Y sin embargo esta Alma no está compuesta de las almas de los hombres, sino que es una unidad de sí misma, auto-impulsada, en sí, una monada.

Además – porque la mente humana está constituida de manera que nada escaso de infinitud puede bastarle –que esta Alma Divina es a su vez una Vida, una de un número infinito de “Vidas” de un grado similar, que conservan un ALMA que las trasciende tanto como el hombre trasciende las “vidas” del universo de su cuerpo.

Y aún más: que ESO que trasciende esto DIVINO es, a Su vez,.... Pero ¿por qué ir más allá? ¿No es la serie infinita? ¿Dónde podemos establecer el término, o colocar una frontera, o limitar la Infinitud? “Hasta allí irán!” La mente en su osadía se pierde en la grandeza insondable; la sublimidad de su vuelo la priva del soporte del aire inferior de la inteligencia, y debe retornar a la tierra para descansar sus alas.

Así hacia la Infinitud ascendemos en nuestra ideación, concibiendo a cada átomo como el santuario de un alma y conservado en un alma, cada átomo, animal, hombre; cada globo, y sistema, y universo; cada universo de sistemas, y sistema de universos – como el cuerpo de un alma.

Porque nuestro universo no es ni el primero ni el último de su clase, su número es infinito. Y cuando la consumación de nuestro universo actual se perfecciona habrá “otra Palabra en la Lengua del Inefable”, como la tiene la Gnosis; porque el Inefable habla infinitamente, o, como dicen nuestros hermanos brahmanes, hay “crores (NT: *Unidad de medida de la India equivalente a 10 millones*) de crores de Brahmanes”, o universos.

Así una infinidad en una dirección de pensamiento, e igualmente así una infinidad en la otra dirección. Porque no son las “vidas” del cuerpo, también, las almas de un universo de otras “vidas” invisibles, y éstas, cada una a su vez, los soles de universos aún más invisibles, hasta que lo infinitamente pequeño se mezcle con lo infinitamente grande y todo es Uno?

Tal vez algunos pueden pensar que en este concepto no tenemos nada sino una serie infinita de entidades eternamente separadas; de división infinita; de un caos de multiplicidades, de un estado de separación asombroso. Podría ser así si fuera único; pero como, en todas las cosas aquí abajo, no podemos tener manifestación sin la acción recíproca de los contrarios, debemos tomar su concepto mellizo para completarlo.

En Pluribus Unum et Unum in Pluribus, Uno en Muchos y en Muchos Uno. “La unidad esencial de todas las almas con la Supra-Alma” es un postulado fundamental de la Sabiduría de todos los tiempos. Es decir, todas las almas son una en esencia, cualquiera sea la forma en que puedan animarse.

Pero – lo que es más; lo que es casi un pensamiento abrumador, necesario aunque sea para el perfeccionamiento universal – no solamente el alma humana, sino hasta el alma de la mismísima partícula de polvo (o, por lo menos, de lo que se piensa como átomo físico) tiene la potencialidad de expandir su “conciencia” en la conciencia de Todo.

Todas las almas están dotadas con el poder de dar y recibir con respecto a todas las otras almas, de pasar a través de cada estado de conciencia, de “expandirse”, igual que el Uno, el Alma-Todo, por así decirlo, “contraída” en la manifestación, en los Muchos, subordinándose a Sí Misma, que toda alma podría conocer y convertirse en todas las otras almas, por virtud de ese Amor que es la causa de la existencia.

Así, entonces, todas las almas aspiran a la unión con su propia esencia; y esto constituye el espíritu religioso de la humanidad, y también nuestro amor por la Sabiduría y nuestra búsqueda de Certeza. Esto constituye ese Sendero al Conocimiento de las Cosas Divinas que hoy llamamos Teosofía – esa síntesis de religión verdadera, filosofía y ciencia; de aspiración correcta, pensamiento correcto y observación correcta, que el mundo está ciegamente buscando.

Y aquí traeríamos a la mente lo que se ha escrito al principio de este razonamiento con respecto a las “vidas” de nuestro cuerpo, y agregaríamos un pensamiento. Simplemente así, en la vida religiosa, son las pequeñas “vidas” de los hombres en el Cuerpo del MAESTRO, cuya conciencia, podemos aventurarnos a suponer, normalmente no contiene toda la conciencia de cada pequeña vida, pero cuyos sentimientos “Corporales” son estas conciencias.

Por ejemplo, un hombre no conoce en su conciencia la vida diaria y la rutina de ninguna de las pequeñas vidas que conforman su cuerpo, no conoce en su conciencia si son felices o están descontentas, pero su cuerpo sí sabe que las vidas de estas pequeñas criaturas van a conformar un cuerpo saludable o enfermo. En su auto-conciencia, sin embargo, no piensa en ellas, ellas lo contraen a través de su cuerpo.

Y aquí, si podemos atrevernos a tomar una analogía para guiarnos, nos aventuraríamos a una sugerencia más. De alguna manera, como con los hombres, así podemos imaginar que es con aquellos que están en el estado de Maestría. Del lado de la conciencia de dicha Maestría, parece probable que los poderes e inteligencias no estén interesados en los detalles de la vida diaria de las pequeñas vidas que conforman el Cuerpo de la Maestría, porque sus pequeñas vidas *no* conforman Su conciencia. Su conciencia es bastante diferente de esta, y esto creo es el Misterio del Cristo. Dios dio de Su propio Cuerpo, para que el hombre a través de él pudiera comunicarse de nuevo con El.

Del lado del cuerpo de dicha Maestría, podemos aventurarnos a creer que para el verdadero amante del Maestro, que es también su amado discípulo, cada detalle de la vida de cada persona cobra importancia e interés, e inmediatamente se conecta con el Maestro. El lado del cuerpo de la Maestría puede decirse que está conectado con el Destino y las Pasiones de la Humanidad.

Nuestra Alma-Mundo, entonces, para nosotros, es la Única Alma de la Humanidad, que diferirá de cada alma en proporción al estado de conciencia a que ha llegado. No hay dos almas iguales, de la misma manera que no hay dos briznas de hierba o granos de arena iguales; porque si lo fueran, como se ha dicho, no habría ninguna razón por la que uno debería estar en un lugar o estado en particular y no el otro, y así la Razón del universo sería neutralizada.

El término “Mundo”, en nuestra presente investigación, puede limitarse por lo tanto al ciclo de manifestación de nuestra Humanidad en particular, porque este es nuestro mundo actual – la personificación colectiva de esa Alma Divina, a la que podemos consecuentemente referirnos como Alma-Mundo.

Esta Fuente de su ser, esta Esencia de su naturaleza, este Algo que lo trasciende en su más alta auto-conciencia, el hombre lo llama por muchos nombres, de los cuales el que se obtiene por lo general en el mundo occidental es, en la lengua inglesa “God” (Dios).

Y aquí, aunque me hunda por herir los sentimientos de cualquier creyente devoto, protestaría contra la tendencia de casi todos los devotos fanáticos irreflexivos de limitar lo Ilimitable, cristalizar el Océano del Ser y materializar Aquello, que es blasfemia nombrar, mucho menos intentar vestir en los deslucidos harapos de nuestro propio equipamiento mental.

Hay aquellos que hablarán de “Dios” como lo harían de un humano conocido, que profesan una familiaridad que indignaría nuestros sentimientos de decencia si el objeto de sus observaciones fuera siquiera un hombre sabio y santo a quien hubiéramos aprendido a reverenciar.

Hay otros que tienen nociones tan limitadas de lo Divino que se cuelgan con desesperación de términos que tienen su origen en los malos entendidos más vulgares, y tratan a aquellos que no usan sus Shibboleths como “ateos”, porque no pueden entender que hay una reverencia de la mente que trasciende los términos de las emociones; que hay una aspiración que trasciende todo esfuerzo por limitar los nombres de las cualidades humanas que el Misterio que es simultáneamente la Fuente y el Fin de todas las cualidades, y también más allá de todas ellas – una aspiración a la cual tales crudezas parecen un poco cortas de blasfemia. Si tan alta reverencia es “ateísmo”, entonces realmente el lenguaje ha perdido todo su significado y ha regresado a lo inarticulado.

Permitámonos todos acordar que no es posible la definición, y que cualquier enunciación del Misterio es en el mejor de los casos un escalón temporal hacia cosas más elevadas y aun más grandes y no se verá más el triste espectáculo de seres humanos tratando de verter el océano en una jarra.

Porque después de todo, ¿qué tememos en la desesperación con la que nos colgamos a tales términos limitantes? Para mi parece que tememos que, donde todo es tan vago y abstracto, la meta que nos proponemos parecería, sin definición, tan lejana a nosotros como para esperar alguna vez alcanzarla. Pero seguramente tenemos la infinitud dentro de nuestra propia naturaleza? ¿No hay un “Cristo”, que es su verdadero Ser, potencial en todos los hombres; y más allá, la “Paternidad”; y más allá, el “Padre de las Paternidades”; y más allá – la Infinitud Inefable? Pero todo dentro de la naturaleza y en la esencia de cada hombre; nada fuera de nosotros o más allá de nosotros, nada que no es de la misma esencia, todo es Eso!

¿No es extraño “ir a casa”? ¿Es un vacío abstracto, una negación, conocer la Plenitud del verdadero Ser del Ser? O, por el otro lado, ¿es este ideal supremo la exageración vana del hombre personal expandido al infinito? ¿Es dicha fe dictada por el propio valor y el engreimiento de sí mismo? Si ese es un anhelo verdaderamente reverente, la expresión natural del amor filial del alma, debería ser condenado por alguno, tendría que mostrar primero que los grandes maestros del Mundo han hablado falsamente, porque la palabra de hombres no inferiores

puede venir antes que Sus enseñanzas. Todos, los grandes Maestros han inculcado la certeza de esta sabiduría y gnosis; y requiere sino poco estudio descubrir cuán admirablemente explican muchas de las aparentes contradicciones en las páginas generales de las escrituras del mundo.

“Se humilde si has de alcanzar la sabiduría”; pero no te desvalorices. La humildad no es servilismo; la reverencia no es adulación. ¿Cómo puede la Deidad deleitarse en la humillación que un hombre de mente noble nunca podría ver sin la mayor de las penas? “No soy sino un gusano a tu vista”, Se cree que lo dijo David; y hay quienes se regocijan en repetir la frase literalmente, sin saber el significado de la palabra misteriosa, que este mismo “gusano”, que es el “desprecio de los hombres” pero no de Dios, es la “serpiente de la sabiduría”, emparentada con lo Divino.

Porque ¿cómo puede siquiera el cuerpo, mucho menos el *hombre*, la mente, o el pensador, estar tan desvalorizado? Cada uno es de lo más honorable en su propio dominio, y solo deshonroso en proporción cuando falla en “hacer su misterio” en sacrificio al Ser, cuya “Gracia” o Buena-voluntad es su propia vida y ser y la fuente de su acción, Es el deber del hombre “rendir culto a” la Deidad y no arrastrarse; presentar aquello que es “valioso” al Ser, y no deleitarse en la degradación; valorar correctamente o descubrir el verdadero valor de lo Divino, de Quien él es, y en Quién vive él y se mueve y tiene su ser.

“Y entonces.... con miedo y temblor encuentra tu propia salvación; porque el Trabajador en ti, tanto en la disposición como trabajando para complacer bien, es Deidad”.

ὥστε . . . μετὰ φόβου καὶ τρόμου τὴν ἑαυτῶν σωτηρίαν κατεργάζεσθε. Θεὸς γὰρ ἐστὶν ὁ ἐνεργῶν ἐν ὑμῖν καὶ τὸ θέλει καὶ τὸ ἐνεργεῖν ὑπὲρ τῆς εὐδοκίας.—Phil. ii. 12, 13.

Y si ese Trabajador es el Ser Divino, ¿qué razón hay para que deba humillarse, o degradarse? Porque el mismo Poder que hace que el hombre busque su propia salvación es esa Misma Deidad.

Ahora podremos entender las palabras de Krishna, en el *Bhagavad Gita* (vii, 21, 22)”

“Cualquiera sea la forma [de Deidad] un adorador anhela con fe rendir culto, 'soy Yo quien hace firme su fe.

“Dotado con esa fe, lucha en la adoración de esa [forma], y obtiene de allí sus deseos; 'soy Yo quien decreta los beneficios”.

Yo yo yam yam tanum bhaktah shraddhaya rchitum ichchati,
Tasya tasyachalam shraddham tameva viddhamyaham
Sa taya shraddya yuktustasyaradhanamihate
Labhate cha tath kaman mayaiva vihitan hitan

Y además (ix.23):

“Aquellos devotos de otras deidades que también rinden culto dotados de fe, ellos también, Oh hijo de Kunti, Me alabaron realmente, aunque no de acuerdo con la antigua regla.”

Yepy anyadevatabhakta yajante shraddhaya'nvitah,
Te'pi mameva Kaunteya yajantyavidhipurvakahm

Porque Krishna es el Alma-Mundo, el Ser de todos los hombres (x.20):

“Oh Señor de la Duda, Yo soy el Ser sentado en el corazón de todos los seres. Soy el comienzo, el medio y el fin de todas las criaturas.”

Ahamatma Gudakesha sarvabhutashyasthitah
Ahamadishcha madhyamcha bhutanamanta eva cha

Y que ninguno pueda pensar que todo esto es una mala afirmación y declaración respaldatoria, recojamos alguna evidencia de sabiduría de varios climas y razas y tiempos, testimonio tan convincente e irrefutable al conocedor del alma como cualquiera que el científico moderno posea para sus hechos de los cinco sentidos.

La riqueza de material es tan grande que es difícil escoger un pasaje aquí y allá y dejar tanto inadvertido. Tampoco es fácil saber en qué orden tomar nuestras selecciones de las religiones del mundo – si tomarlas en secuencia de tiempo o dignidad de contenidos.

Comencemos con la escritura más antigua de nuestra raza aria, los Vedas, y continuemos con las más grandes de los Puranas. A continuación echemos una mirada al Taoísmo, el más místico de los credos del Lejano Oriente; luego pasemos al Avesta, esa escritura antigua iraní de los Parsis; y así a Egipto; primero citando desde el Zohar y otros escritos cabalísticos que contienen algún reflejo de la sabiduría de los caldeos y egipcios y de la Gnosis helenística, y suministremos una clave para las mal entendidas escrituras de los judíos. Egipto nos llevará a hablar de la sabiduría de Hermes Trimegisto y la Gnosis cristianizada de aquellos que ahora se los conoce generalmente como Gnósticos; y esto conducirá a una cita de Pablo y a alguna referencia a la filosofía griega y romana, y los sistemas antiguos atribuidos a Orfeo y otros grandes maestros de la Hélade. Finalmente, encontraremos ideas idénticas entre los pueblos escandinavos, y una confirmación sorprendente en el Sufismo.

Todos los escritores de estas escrituras, sin excepción, tienen sentido del Alma-Mundo, escribieron himnos a Ella, buscaron la unión con Ella; porque ¿de qué más podrían hablar? Han glorificado aquello que es en Su esencia, y no rindieron culto a Sus manifestaciones más groseras y más impermanentes, la superficie cambiante de la naturaleza de cinco sentidos. Dicha idolatría fue reservada para estos últimos días, cuando el intelecto humano venera el suelo que pisa su cuerpo, el cuerpo denso del Alma-Mundo, y ha olvidado de dónde provino y adónde regresará. Hoy es una edad de deificación popular de la material y la consecuente degradación de los ideales.

Así, entonces, primero dirijámonos a ese vínculo misterioso con el pasado, el *Rig Veda*. ¿Quién sabe de dónde provino? ¿Quién puede contar su origen? Tal vez aquellos que leen los registros del mundo escondido desde el gran Diluvio de la Atlántida podrían nombrar a sus transmisores, y dirían de aquellos que se retiraron a la “Isla Sagrada”.

Entre las plegarias al Principio Supremo, el Alma-Mundo, primero debe venir el famoso Gayatri, “el verso más santo en los Vedas”. Dice lo siguiente, en lo que Wilson llama “la traducción de Sir William Jones de una interpretación parafrástica.”

“Adoremos la Supremacía del Sol Divino, Dios, Que ilumina todo, Que recrea todo, de Quien todos procedemos, a Quien todos debemos regresar, a Quien invocamos para dirigir nuestro Entendimiento correctamente en nuestro Progreso hacia Su Santa Sede.” [*Obras de Sir W. Jones*, xiii. 367. “Su Santa Sede” sugiere el pensamiento que el estado donde El no se mueve esta fijo.]

Este *mantra* se encuentra en el 10° Himno de la 4° Ashtaka (Octava) de la Samhita (Colección) del *Rig Veda*, no como en la paráfrasis expandida anterior, sino en una forma abreviada; porque “tal es el temor abrigado de profanar este texto, que los copistas de los Vedas no con poca frecuencia se contienen de transcribirlo”, dice Wilson [en “Vishnu Purana, ii, página 251] “Es el deber de todo Brahman repetirlo *mentalmente* en sus devociones diurnas y nocturnas”. Casi se ha de sospechar que el mundo occidental no ha recibido el texto correcto, porque es bien sabido que los Brahmanes son la gente más orgullosa y más exclusiva del mundo en lo que concierne a los secretos de su religión, y es razonable suponer que un *mantra* maestro que pertenece a una iniciación no sería revelado con ligereza. Pero quizás esto está planteando una sospecha innecesaria.

Las interpretaciones metafísicas y místicas de esta fórmula más sagrada, especialmente aquellas de la escuela Vedanta, testifican su santidad. El número de interpretaciones a las que también se prestan las palabras del *mantra* es muy grande. La manera de expresarse, por ejemplo, puede tomarse como neutral o masculina, etc.

El espíritu del pensamiento central del mundo religioso indio puede además ejemplificarse por otro Himno traducido por Sir William Jones. Reitera la intuición de ver más clara de la mente humana, el sentimiento de identidad con el Alma-Mundo, en una litanía magnífica que reza lo siguiente:

“Que esa Alma (Atman) mía, que se eleva en alto en mis horas de vigilia, como una chispa etérea, y que, aún en mi sueño, tiene un ascenso similar, elevándose a una gran distancia, como una emanación de la Luz de luces, se una por medio de la meditación devota con el Espíritu supremamente bendecido y supremamente inteligente!

“Que esta Alma mía, por medios similares a los que un plebeyo realiza sus ingratos trabajos, y el sabio, profundamente versado en ciencia, debidamente solemniza este rito sacrificatorio; esa Alma, que fue ella misma la oblación primordial colocada dentro de todas las criaturas, se una por medio de la

meditación devota con el Espíritu supremamente bendecido y supremamente inteligente!

“Que esta Alma Mía, que es un Rayo de Sabiduría perfecto, Intelecto puro y Existencia permanente, que es la Luz fija inextinguible dentro de los cuerpos creados, sin la cual no se realiza ningún buen acto, se una por medio de la meditación devota con el Espíritu supremamente bendecido y supremamente inteligente!

“Que esta Alma Mía, en la cual, como una Esencia inmortal, se pueden comprender lo que tiene pasado, es presente, o será de aquí en adelante; por la cual el sacrificio, donde ofician siete ministros, se solemniza apropiadamente, se una por medio de la meditación devota con el Espíritu supremamente bendecido y supremamente inteligente!

“Que esta Alma Mía, en la cual están insertados, como los radios de una rueda en el eje de una auto, los textos sagrados de los Vedas, dentro de los cuales se entreteje todo lo que pertenece a las formas creadas, se una por medio de la meditación devota con el Espíritu supremamente bendecido y supremamente inteligente!

“Que esta Alma Mía, que, *distribuida en otros cuerpos*, guíe a la humanidad, como un habilidoso cuadriguero guía sus rápidos caballos con las riendas; esa Alma que esta fija en mi pecho, este exenta de la vejez, y extremadamente rápida en su curso, se una por medio de la meditación devota con el Espíritu supremamente bendecido y supremamente inteligente! [*Obras de Sir W.Jones, xiii. 372,373*]

Si se puede aventurar una interpretación de las últimas dos shlokas, sugeriría que con respecto a lo que podemos llamar el lado-mente de las cosas, los “textos sagrados de los Vedas”, es decir, de las Gnosis de Dios, son las palabras sagradas (*logoi*) o pronunciaciones justificadas, los sonidos o resonancias, que van directo desde el eje a la circunferencia, y mantiene esférica al alma. Sin esos sonidos sagrados de la boca de Brahma, el Logos, o el Alma-Mundo, todos deberíamos regresar a chispas-alma, o estar extinguidos. Se puede decir que esos sonidos sagrados son los rayos que proceden de la quietud, o el cubo del Alma, en todas direcciones. Son las fuerzas que hacen que la consciencia se expanda a sí misma en el espacio, son los accesorios o soportes de todas las cosas esféricas.

En conexión con el último shloka casi no es necesario recordarle al lector de la famosa imagen de Platón. Aquí se ha de pensar a los hombres como caballos, y nosotros hemos de pensar al Alma como líneas de consciencia entre todos ellos, y de todas las líneas variables de consciencia como riendas que están en las manos, o son dirigidas por los Fuerzas Atmicas, del Cuadriguero, el Alma-Mundo. Cada pequeña alma-mundo es una rienda que conecta al hombre con el Gran Cuadriguero del universo. Y aquí nuevamente vemos cómo la Supra-Alma está vinculada con todos los caballos por medio de riendas, sin embargo, Él mismo no es sino todas las riendas juntas.

Nuestro Himno es una instancia de la teosofía enterrada en los Vedas, en frente de la cual es difícil comprender las críticas de la una vez suprema escuela Weber-Mullerite, que habría que atribuirle *todo* a las imaginaciones de un pueblo pastoral primitivo. El estudiante de teosofía se alegra de recurrir a una estimación más justa, como la de Barth, que dice:

“Ni en el idioma ni en el pensamiento de *Rig Veda* he podido descubrir esa calidad de simplicidad natural primitiva que a tantos les alegraría ver en él. La poesía que contiene me parece, por el contrario, que es una naturaleza singularmente refinada y artificialmente elaborada, llena de alusiones y silencios discretos, de pretensiones al misticismo y al discernimiento teosófico; y la manera en que se expresa es tal que a uno le recuerda con más frecuencia la fraseología en uso entre determinados grupos pequeños de iniciados que el lenguaje poético de una gran comunidad.” [*Las Religiones de la India*, página xiii]

Efectivamente es así; y quizás antes de que pase mucho tiempo los métodos del Veda puedan ser comprendidos mejor, y se reconocerá que los poderes de la naturaleza y los atributos morales del hombre son asistentes más aptos hacia la comprensión de la teogonía mística que las personificaciones que incluyen todos sus vicios y mezquindades. Como dice H.W.Wallis:

“Las deidades del *Rig Veda* difieren esencialmente de los Dioses de la mitología griega o escandinava y del *Mahabharata*, en la naturaleza abstracta y casi impersonal de sus personajes. Son poco más que factores en el orden físico y moral del mundo, aparte del cual ninguno, a excepción quizás de Indra, tiene una existencia egoísta.” [*Cosmogonía del Rig Veda*, página 8]

A las deidades griegas, escandinavas y del Mahabharata podemos agregar también los Panteones de otras naciones. El “egoísmo” de sus Indras, Zeuses, Jehovás, y el resto, se explica cuando recordamos que son representaciones del espíritu de períodos de tiempo nacionales, manifestaciones de mentes-grupos, porque hay crores de tales Brahmas, Júpiteres, y Jehovás en el cosmos.

Es hora de que las naciones occidentales recuerden su lugar de nacimiento. No somos semitas sino arios, una rama más joven de la gran raza aria, quizás, pero no obstante arios y no semitas. Y siendo así debemos recordar la sabiduría de nuestros padres, y dejar de lado las concepciones más vulgares anteriores de una de las naciones semitas posteriores con respecto a la Deidad. El Jehová pre-exilio está en su lugar como el Dios de una pequeña tribu nómada guerrera, pero totalmente fuera de lugar en la religión de aquellos que profesan ser seguidores del Cristo. Ya es hora de dejar de lado el antropomorfismo tan inocente, que los mismos judíos doctos pos-exilio rechazaron, como su Cábala, o Tradición, y como Filo de Alejandría, con anterioridad a la Cristiandad, bien testifica. La auto-limitación de muchas mentes en la Cristiandad hoy es la creencia en su Jehová “celoso” y “egoísta” como el Único Dios, una idea ajena al Pensamiento Ario. Terrible realmente ha sido el efecto de la “maldición” del “pueblo elegido” sobre sus expoliadores. Se les robaron sus Escrituras, se los privo de ellas por la fuerza; y la virgen del pueblo judío, forzada contra su voluntad en los brazos de arios saqueadores, ha usado sus “artes mágicas” contra el pueblo que la

mantiene prisionera, porque hoy ella encarcela las *mentes* de aquellos que mantienen cautivo su cuerpo.

En otras palabras, las naciones occidentales, que son las más jóvenes de la familia aria, y robustas principalmente en cuerpo, han brindado en el pasado su popular adoración a la letra muerta de aquello que no han entendido, y de esa manera esclavizaron sus mentes y caracteres con una bibliolatría engendrada de formalismo por un Rabinismo divorciado del verdadero espíritu de la profecía. Esperemos que todo esto sea pasado, y que el siglo veinte pueda ver el regreso “del pródigo a casa”, y, purificado por la experiencia de su exilio, muestre su verdadera herencia en una actividad que su más perezoso hermano mayor en el Este, que nunca ha abandonado el hogar, no puede, quizás, manifestar en tal abundancia. Los Arios tienen una religión ancestral; y todos los arios de occidente deberían ocuparse de no buscar con afán lo que es desconocido para su sangre, para el rechazo de lo que ha sido designado para él. El esfuerzo del Cristo fue originariamente un intento por universalizar la religión, y hacer activo el espíritu de todas las tradiciones de la época y la región en la que El se energizó, y no se debería excluir a la tradición aria.

Por supuesto que en lo anterior hablo de las ideas vulgares de Dios sostenidas por el hebreo populoso, y no de la Deidad-Misterio, el Padre, predicada abiertamente a Sus contemporáneos por el Maestro que los judíos llamaban Jeschu ha-Notzri, y quien Occidente llama Jesús el Nazareno. Porque no fue Él el que dijo místicamente que Sus oyentes eran “de su padre el demonio”, porque eran la “semilla de Abraham”, y “Abraham” era el Gobernante de este mundo? Ni es mi intención ser irrespetuoso de los judíos de hoy, que no son más judíos de la Biblia primitiva que nosotros godos o vándalos, o britanos embadurnados de giasto (tinte azul). No escribo sobre, o para, “cuerpos”; escribo para “mentes” y “almas” cuyo linaje es divino, y no del Señor del Cuerpo, llámenlo por el nombre que lo llamen.

¿Durante cuánto tiempo persistirá la pequeña mente del hombre en decirnos la manera en la que Dios, la Gran Mente, “creó el mundo”; durante cuánto tiempo hablarán con ignorancia los hombres de Aquello que no es pronunciable, y degradarán la majestad de sus Divinas Almas a las pobres imaginaciones de pequeñas mentes que piensas en términos de sus cuerpos? En realidad nuestros ancestros expresaron el misterio con mayor reverencia. ¡Qué diferente son los comienzos de la cosmogonía como se cantan en el *Rig Veda!* El pasaje es sin duda familiar para muchos de mis lectores en el noble verso de Colebrooke; pero debería hacerse familiar para todos.

No existía ni Algo ni Nada; aquel cielo brillante
No era, ni el vasto techo del cielo desplegado arriba.
¿Qué cubría todo? ¿Qué amparaba? ¿Qué ocultaba?
¿Era el Abismo insondable del Agua?
No había Muerte – sin embargo no era inmortal;
No había Limite entre Día y Noche.
Lo Único respiraba sin aliento por sí mismo;
Aparte de El no ha habido nada desde entonces.
Oscuridad había; y todo al principio estaba velado

En Tinieblas profundas - un Océano sin Luz.
El Germen que todavía yace cubierto por la Cáscara
Revienta, Una Naturaleza, del ferviente Calor.

¿Quién conoce el Secreto? ¿Quién lo proclamó aquí?
¿De dónde, de dónde surgió esta Creación múltiple?
Los Dioses mismos comenzaron posteriormente a Existir:
¿Quién sabe de dónde surgió esta Gran Creación?
Aquello de dónde este Todo, esta Gran Creación provino -
Ya sea que Su Voluntad creara o fuera muda,
El Más Grande Vidente que está en el Cielo más alto,
El lo sabe - o tal vez El aun no lo sabe.

Mirando fijamente en la Eternidad
Antes de que se sentaran los cimientos de la Tierra
Tu eras. Y cuando la Flama subterránea
Reviente su Prisión y devore la Estructura,
Tu estarás silencioso como estabas siempre antes,
Y no conocerás el Cambio, cuando el Tiempo no exista más -
Oh, Pensamiento Infinito, Eternidad Divina!

[Rig Veda, x, 129]

La siguiente es otra versión más literal:

“Lo no existente no era, y lo existente no era en ese tiempo; no había ni aire ni cielo más allá. ¿Qué cubría? y dónde? Bajo el amparo de qué? Había agua - una profundidad profunda?

“No existía la Muerte ni la inmortalidad entonces; no había discriminación de noche y día. Lo uno respiraba sin aire [?aliento] propio. Aparte de eso no había nada en absoluto más allá.

“Había oscuridad, escondida en la oscuridad, en el comienzo; todo aquí era un caos indiscriminado. Era vacío cubierto con vacío, era todo lo que era. Lo uno nació por el poder del calor.

“Entonces en el comienzo surgió el deseo, que fue la primera semilla de la mente. El sabio descubrió por pensamiento, buscando en el corazón, el parentesco de lo existente en lo no existente.

“Su línea se extendía al otro lado ¿Qué era arriba? ¿Qué era abajo? Había generadores, había fuerzas poderosas; *svadha* abajo, la presentación de las ofrendas arriba.

“¿Quién lo sabía en verdad? ¿Quién puede anunciarlo aquí? ¿Dónde nació, de dónde es esta creación? Los dioses vinieron por la creación de él (es decir, lo único). ¿Quién sabe entonces dónde comenzó a existir?

“Cuando esta creación ha comenzado a ser, fuera ordenada o no – El cuyo ojo está por encima de todo en el cielo más alto. El en realidad lo sabe, o quizás El no lo sabe.” [Wallis, *Cosmogonía del Rig Veda*, páginas 59 y 60]

Aún una traducción tan rígida como la que acabamos de leer no puede impedir a la grandiosidad del original asomarse ocasionalmente. Pero qué mucho más nobles son las líneas Colebrooke; y cuánto aún más noble podría ser la versión del erudito-poeta que hubo sentido el misterio!

Note las últimas líneas. Nuestra Alma-Mundo puede saber, o quizás hasta puede que no. Porque hay otras Almas-Mundo más trascendentes aún. Ninguna sabe absolutamente sino lo Uno y Único.

Si, entonces, nos aventuráramos tanto como para tratar de levantar un pequeñísimo extremo del velo de este último misterio, podemos hacerlo solamente tratando de simpatizar con el pensamiento del cantante de los versos sagrados.

Apenas necesito señalar la similitud de esta visión de la cosmogénesis con otra de las más antiguas cosmogonías conocidas por nosotros – por ejemplo, de las tradiciones de Caldea y Egipto, de los fragmentos del Orfismo y los restos de los sermones trimegísticos.

Primero sugeriría desde un punto de vista que podemos considerar lo No Existente como el Espíritu de la Conciencia, y lo Existente como la Materia. Estos tienen que aunarse en el Matrimonio Sagrado supremo, la Unión sin fin, el Gran Trabajo, para hacerse auto-conciente. Entonces se convierten en Forma.

“Calor” o “Calidez” son tal vez el poder de expansión, una manifestación de este Deseo Sagrado, el Eros Divino, o Pothos, en griego. Lo “uno” que nació no era aún Forma, podemos creer, pero la única sustancia o elemento, en el que todo está comprimido en igualdad y esencia.

El Deseo (Kama) que surgió en El, es de esta manera el Deseo del Espíritu por la Materia y no de la materia por el Espíritu.

Se dice que el Deseo vino antes que el Pensamiento. Así también es en el caso del pequeño cosmos u hombre, podemos decir, en términos familiares para algunos de nuestros lectores, que *buddhi* es el comienzo del hombre. Allí surge en sustancia búdica un deseo de convertirse en auto-conciencia. De esta manera se divide en planos mentales. Se puede decir que el Deseo es la comprensión del estado incompleto por el Espíritu y la Materia.

La gnosis del “parentesco de los existente en lo no existente” ha de ser distinguida solamente por el sabio en contemplación espiritual, es decir, tal vez, que solo dichas mentes encuentran cómo llegar desde la conciencia a la auto-conciencia; de los universales a los particulares; o a las personas.

Se puede quizás tomar la “línea” del siguiente shloka como el límite que hace que los universales se conviertan en particulares. Se puede considerar a los

“generadores” abajo como fuerzas masculinas, y la “presentación de las ofrendas” arriba como la receptividad o resignación femenina lista para ser trabajada; sugiriendo el nacimiento de la primera dualidad, una división de poder y sufrimiento o pasión. Se puede pensar de esta manera en las ofrendas como el sacrificio del Espíritu a la Materia.

En el siguiente verso se dice que los dioses procedían de Un Dios en el nacimiento de la primera sustancia; estos dioses viven dentro del elemento búdico. El verdadero “Comienzo” de las cosas es aún anterior a esto. Estos dioses o fuerzas dentro de la materia primero les habían legado auto-conciencia; en lugar de ser simples poderes de la naturaleza, se convirtieron en dioses.

En el último verso “esta creación” (o emisión o emanación) parece connotar la aparición en el lado-plano formal de las cosas condicionada por la Gran Mente.

El Alma-Mundo no sabe. Quizás se puede entender este oscuro dicho de la reflexión de que uno nunca sabe lo que uno mismo hace. Tenemos que estar afuera y separado de una cosa para conocerla. Para que uno realmente se conozca debe ser capaz de unirse con, y separarse de, cualquiera de los dos y de ambos, porque el verdadero conocimiento ve desde adentro y desde afuera. En consecuencia sin “pecado” y “Satán” el hombre nunca podría conocer a Dios. Lo primero para el conocimiento real es separarse de y luego unirse en experiencia.

Pasando a continuación a una escritura Hindú-Aria posterior, leamos cómo la gran secta de los Vaishnavas canta himnos a la Deidad, como está escrito en el *Vishnu Purana*:

“OM! Gloria a El que mora en todos los seres (Vasudeva). La Victoria sea Contigo, Tu que penetras el corazón (Pundarikaksha). La Adoración sea Contigo, Tu, la causa de la existencia de todas las cosas (Vishvabhavana). La Gloria sea Contigo, Señor del sentido (Hrishiksha), Espíritu Supremo (Mahapurusha), Antiguo de nacimiento (Purvaja).

[Del Vishnu Purana, I. i.; traducción de Wilson, i, 1,2]

Y más adelante en el mismo trabajo leemos:

“Saludo a Ti, Que eres uniforme y múltiple, que todo lo penetra, Espíritu Supremo, de gloria inconcebible, y Quien eres simple existencia! Saludo a Ti, Oh inescrutable, Que eres la Verdad, y la esencia de las oblaiones! [Una oblación es un sacrificio, o el dejar de lado para percibir; simplemente como tenemos que salir fuera de una cosa para entenderla, tenemos que separarnos de ella. Un sacrificio en este sentido es que lo que se deja a un lado, algo aparte; algo que por determinado propósito, para lograr ciertos resultados, elegimos considerar sagrado. El sacrificio, en consecuencia, abraza la idea de límite por un propósito, un descartar, una ruptura de una fracción, o la consagración de una parte, para que el todo pueda en última instancia ser consagrado.] Saludo a Tí, Oh señor, Cuya naturaleza es desconocida, Que estás más allá de la Materia Prístina, Que existe en cinco Formas,[Estas son transmitidas por Wilson (i. 3) como: 1, Bhutatman, uno con las cosas creadas, o Pundarikaksha; 2, Pradhanatman, uno

con la naturaleza primitiva; o Vishvabhavana; 3, Indriyatman, uno con los sentidos, Hrishkesha; 4, Paramatman, Espíritu Supremo, o Mahapurusha; y 5, Atman, Alma Viviente, naturaleza animante, y existente antes que él, o Purvaja] como uno con los Elementos, con las Facultades, con la Materia, con el Alma Viviente, con el Espíritu Supremo!

“Muestra tu favor; Oh Alma del Universo, esencia de todas las cosas, precederás o eternas, sean dirigidas por designación de Brahma, [Masculino] Vishnu, Shiva, o similar. Te adoro, Oh Dios, [Parameshvara, o mejor, Señor Supremo.] Cuya naturaleza es indescriptible, Cuyos propósitos son inescrutables, Cuyo nombre, aún, es desconocido.

“Porque los atributos de apelación o clase no son aplicables a Ti, Que eres ESO, el Brahma supremo, [Neutro] eterno, inmutable, no creado. [Aja, o mejor dicho, no nacido]

“Pero como la realización de nuestros objetos no puede lograrse excepto a través de alguna forma específica, Tu eras denominado por nosotros Krishna, Achyuta (Eterno), Ananta (Infinito), o Vishnu.

“Tu, (Divinidad) no nacida, eres todo el objeto de estas personificaciones; Tu eres los dioses, y todos los otros seres; Tu eres el mundo entero; Tu eres Todo

“Alma del Universo, Tu estás exento de cambio; y no hay nada excepto Tu en toda esta existencia.

“Tu eres Brahma, Pashupati, [Shiva, “Señor de los animales (sagrados)”] Aryaman, Dhatri, y Vidhatri; [Aryaman y Dhatri son dos de los Doce Adityas, o Hijos de Aditi (el Ilimitado, Infinito), la “Madre”, que eran siete originariamente, Martanda, el Sol “rechazado”, que era el octavo. Posteriormente se convirtieron en Doce Dioses-Sol. Vidhatri es el que arregla o dispone, el Kosmokrator o Demiurgo, y se agrega como título a Brahma, Vishvakarman (el Omnificente) y Kama (Deseo o Amor), el Eros de los fragmentos órficos. Como dice el Dr Muir: “Este Kama o Deseo, no de disfrute sexual, sino del bien en general, se celebra en un curioso himno al *Atharva Veda*: Kama nació primero [el Protogonos Orfico], A El, ni dioses, ni padres, ni hombres han igualado. Tu eres superior a éstos, y para siempre grande.”] tu eres India, [Los “Zens que habitan en el Éter” de Homero (Ζ ενς αιθερι ναιων — Iliada, ii 412); en el Éter, la Morada de los Dioses. El Pater Aether de Virgilio.] Aire, Fuego, el Regente de las Aguas; [Varuna (Ooarona), el Regente de las Aguas “Astrales” del Espacio; el Urano (Ouranos) de los griegos, que fue castrado y destronado por Kronos (por un juego de palabras místico o armonía de sonidos, igualado a Cronos, Tiempo), a instigación de su madre y esposa Gaia (Tierra). De las gotas de su Sangre (? Fuego) surgieron los Gigantes o Titanes, y de la Espuma (? Aire y Agua mezcladas) que se juntaron alrededor de sus miembros en el Mar, surgió Venus Afrodita (Hesiodo, *Teog.*, 180-195). Se puede tomar a los Gigantes como representaciones de las grandes fuerzas monádicas en “cuerpos”; se puede tomar a Afrodita para simbolizar el gran plano búdico (Mahabuddhi).] al Dios de la Riqueza, [Kuvera, el Guardián de los Tesoros de la Tierra, Señor de la Tierra, llamado el Huevo de las Joyas, Ratnagarbha] y el Juez de los Muertos; [Antaka el “Que Pone Fin”, un título

de Tama, el “Limitador”, el Juez de los Muertos. Un Himno Védico nos dice que Yama “era el primero de los hombres que murió y el primero que partió al mundo [celestial]”. Como dice Dowson: “Fue él quien descubrió el camino a la casa que no ser quitado: ' Aquellos que ahora nacen [siguen] por sus propios caminos al lugar a donde han partido nuestros antiguos padres ”. Esto, en la tradición más directa de los Vedas, es un glifo de la Raza que trajo

“ . . . la muerte al mundo

Y todas nuestras aflicciones, con la pérdida del Eden.”

Pero Yama, en las tradiciones Pitripathi y Pretaraja posteriores, el “Señor de las Crines” y “Rey de los Espíritus”, era también Dharmaraja, “Rey de la Justicia”, nuestras *Personalidades* que nos juzgan, en la clara Luz Akashica, mientras que Chitragupta (la “Pintura o Escritura Escondida”), el Escriba de Yama, lee las marcas de nuestras virtudes y nuestros vicios del Agrasandhani o “Gran Registro”, las Tablillas de la Memoria-Mundo. Yama es representado de color verde, vestido de rojo.] y Tu, todo y sin embargo uno, presides el mundo, con varias energías dirigidas a varios propósitos.

“Tu, idéntico al Rayo Solar, el Más Grande del universo; toda la Sustancia Elemental está compuesta de [“Compuesta de” podría omitirse. Podemos más bien pensar de esta “sustancia” como la conciencia o espíritu en un estado de cualidades diferentes.] Tus cualidades; y Tu Forma Suprema es denotada por el término imperecedero Sat [Es decir, “Ser.”] . . .

“Ante El Que es uno con el Verdadero Conocimiento; Que es, y no es, perceptible, me inclino. La Gloria sea con El, el Señor Vasudeva!” [Vishnu Purana, V. xviii; traducción de Wilson, v. 14-16]

El mismo sentido de adoración está aún más enfatizado en el Himno de los Yogins cuando Vishnu, en la encarnación del Jabalí, o Varaha Avatara, levanta la Tierra fuera de las Aguas:

“TU ERES, Oh Dios; no hay condición suprema sino Tu.” [Ibid., I. iv., i. 63.]

O una vez más, como el Dios Brahma reza al Supremo Hari (Vishnu):

“Lo glorificamos a El, Quien es todo; el Señor supremo sobre todo; no nacido, imperecedero; el Protector de los poderosos de la creación, el no percibido [Aprakasha: Fitzedward Hall nos dice que el comentarista explica que esto significa “Auto-iluminado”.] Narayana indivisible; [El Hijo de Nara (Hombre); también llamado así porque las Aguas (Narâi) fueron Su primer Ayana o lugar de movimiento] el más pequeño de los pequeños, el más grande de los grandes Elementos; en Quien son todas las cosas; de Quien se originan todas las cosas; Quien era antes de la existencia; el Dios que es todos los seres; Quien es el Fin del último de los objetos; Quien está más allá del Espíritu Final, y es uno con el Alma Suprema; Quien es contemplada; como la causa de la Liberación final, por Sabios ansiosos de ser libres.” [Vishnu Purana, I. ix. i 139.]

Como al Avatara Krishna, Indra le canta himnos después de su derrota por El:

“Quién es capaz de superar al Señor no nacido, no constituido, Que ha deseado convertirse en mortal, por el bien del mundo? [Vishnu Purana, V. xxx.; v. 103.]

Y cuando Krishna es *clavado* por la flecha al *árbol*, [La Conciencia-Cristo es clavada por la Flecha de la Verdad al Árbol de la Vida. La Verdad absoluta, no la verdad relativa, es el tallo desde los reinos de la Realidad hasta nuestros mundos inferiores.] y comienza el Kali Yuga, así es como Arjuna, su amada compañera, lamenta la partida del Espíritu-Cristo, el Mediador, de Aquel que “une la Entidad a la No Entidad”:

“Hari, Quien fue nuestra fuerza, nuestro poder, nuestro heroísmo, nuestra proeza, nuestra prosperidad, nuestra brillantez, nos ha dejado, y ha partido. Privados de El, nuestro Amigo, ilustre, y de hablar siempre amable, nos hemos convertido en débiles como si estuviéramos hechos de paja. Purushottama, [Lit., el Hombre Supremo] Que era el vigor viviente de mis armas, mis flechas, y mi arco, se ha ido. Mientras que Lo estimamos, la fortuna, la fama, la riqueza, la dignidad, nunca nos abandonó. Pero Govinda [Es decir, el Pastor, el mismo de la tradición occidental.] se ha ido de entre nosotros. ... No solo yo, sino la Tierra, ha envejecido, triste y sin brillo, en Su ausencia. Krishna ... se ha ido!” [Vishnu Purana, V. xxxviii.; v. 161]

El “vigor de mis flechas y mi arco” parece referirse místicamente a la gran fuerza masculina y femenina del universo, sin la cual la “Tierra” envejece, es decir, no puede rejuvenecerse o re-crearse o refrescarse. Pierde su “lustre”, es decir, no refleja la verdadera Luz.

Pasemos a continuación a China y el Lejano Este. Lao-tzu, quizás el más grande de los maestros chinos, enseña lo siguiente, en su sublime trabajo el *Tao-Teh-King*, o “El Libro de la Perfección de la Naturaleza”: [Ver *A Study on the Popular Religion of the Chinese*, de J. J. M. de Groot. Traducido del holandés en *Les Annales du Musée Guimet*, ii. 692 et seq.]

“Hubo un tiempo cuando el Cielo y la Tierra no existían, sino solamente un Espacio ilimitado en donde reinaba la inmovilidad absoluta. Todas las cosas visibles y todas las que poseen existencia, nacieron en ese Espacio a partir de un Principio poderoso, que existía por Sí Mismo, y a partir de Sí Mismo se desarrolló, y el Cual, hizo que los cielos giraran y preservaran la vida universal; un Principio según el cual la filosofía afirma que no conocemos el nombre, y el Cual por esa razón se designa por la simple denominación Tao, que podemos casi describir como el Alma Universal de la Naturaleza, la Energía Universal de la Naturaleza, o simplemente como la Naturaleza.”

Y al hablar del misterioso Tao, [Hay, soy bien conciente, un sin fin de controversias con respecto a la traducción correcta de este nombre-misterio, pero este no es el lugar para discutir la cuestión.] Aquel que no puede ser traducido, el Principio sin nombre, podemos citar con ventaja de un ensayo de un compasivo erudito, que escribe [Ver “Taoísmo”, un ensayo de Frederic H. Balfour, en *Religious Systems of the World*, p. 77] lo siguiente:

“Se nos dice que ha existido desde toda la eternidad. Chuang-tzu, el escritor más capaz de la escuela Taoísta, dice que nunca ha habido un tiempo donde no existiera. Lao-tzu, el acreditado fundador del Taoísmo, afirma que la imagen de El existía antes de Dios mismo. [Es decir aquí Dios como el Logos.] Es omnipresente; no hay lugar donde no se lo encuentre. Llena el universo con su grandeza y sublimidad; sin embargo es tan sutil que existe en toda su plenitud en el extremo del hilo de una telaraña. Hace que el sol y la luna giren en sus órbitas designadas, y da vida al insecto más microscópico. Exento de forma, es la fuente de todas las formas que vemos, inaudible, es la fuente de todos los sonidos que escuchamos; invisible, es lo que yace detrás de todos los objetos externos del mundo; inactivo, sin embargo produce, sostiene y vivifica todos los fenómenos que existen en todas las esferas del ser. Es imparcial, impersonal, y desapasionado; [“Desapasionado” porque está solo en relación a Si mismo. No tiene relación con otro que no sea Si mismo, mientras que la Pasión sugiere uno mismo y otro, uno mismo y algo que no es uno mismo.] elaborando sus fines con la falta de remordimiento del destino, sin embargo, abundando en beneficio de todo.”

Y posteriormente cita lo siguiente de Chuang-tzu:

“Hubo un tiempo en el que todas las cosas tenían un comienzo. El tiempo en el que aun no había comienzo tenía un comienzo en si mismo. Tenía un comienzo al tiempo que el tiempo que no tenía comienzo tenía un comienzo en sí mismo. Hubo un comienzo al tiempo que el tiempo que no tenía comienzo no había comenzado. Hay existencia y hay también no existencia. En el tiempo que no tenía comienzo existía la No-Cosa. . . . Cuando el tiempo que no tenía comienzo no había comenzado aún, entonces también existía la No-Cosa. De repente, había No-Cosa; pero no puede conocerse, respetando existencia y no existencia, lo que ciertamente existía y lo que no.”

He dado lo anterior como una muestra de especulación metafísica sutil, y también como un ejemplo para mostrar la completa falta de adecuación de las palabras para expresar ideas. La mente se pierde a si misma al intentar trascenderse, al punto que parece totalmente incomprensible para aquellos que no se han acercado seriamente a la contemplación de esa suprema intuición de la humanidad, la Unidad esencial de todas las cosas.

Pero nadie debe pensar que esta No-Cosa [Es decir, nada de lo que podamos pensar] es una abstracción vacía y pura negación; trasciende nuestros conceptos finitos, pero no es menos que la Única Realidad debido a ello. Es la correcta valorización de estos grandes problemas que inspira nobles conceptos de existencia y calma contemplación de la “muerte” como aquellos expresados en las palabras de Lieh-tzu.

“La muerte es a la vida como ir es a venir. ¿Cómo podemos saber que morir aquí no es nacer en otro lugar? ¿Cómo podemos decir si, en su ansiosa prisa por la vida, los hombres no están bajo un engaño? ¿Cómo puedo decir, si muero hoy, que mi destino puede no resultar mucho más preferible de lo que era cuando nací originariamente? . . . Ah! Los hombres conocen lo terrible de la Muerte; pero no conocen su descanso. . . . Qué excelente es que desde toda la antigüedad la

Muerte ha sido el destino común de los hombres! Es reposo para el hombre bueno, y un escondite de los malos. La Muerte es simplemente un volver a casa nuevamente. Los muertos son aquellos que se han ido a casa, mientras nosotros, que estamos vivos, somos todavía vagabundos.” [Op. ct., p. 81.]

La Muerte es realmente un “ir a casa”, pero un “ir a casa” que no necesita ser demorado hasta que el cuerpo muere. Los Místicos entienden el significado de la frase “aquellos que van a casa” cuando han “muerto” para sus naturalezas inferiores, y que entonces conocen la naturaleza real de esta existencia ilusoria, aunque, como informara el Rishi Narada, fue muy agradable para aquellos “que habían olvidado su lugar de nacimiento”. El Alma de la Humanidad, el Alma-Mundo, llora por sus hijos, que olvidan a su Madre y, como “hijos pródigos” que son, llenan sus estómagos con las cáscaras del cerdo.

Continuando nuestras depredaciones de los estantes de la biblioteca mundial, pasamos a la antigua Persia, o cualquier país que le diera al mundo la sabiduría del viejo Avesta. Escrita en un idioma apenas y aún así sencillamente descifrable, bien puede aproximarse a los Vedas en antigüedad, y su lenguaje referirse a una de las primeras ramificaciones de la madre del Sánscrito.

En el sistema Zervanista de los Mazdeístas de Asia Menor [Ver mi *Thrice-greatest Hermes*, Volumen 1, página 400] Zervan Akarana, “Tiempo sin Limites”, es el Todo inefable; en este surge Ahura Mazda, el Alma-Mundo, cuyos nombres son muchos. El es El Ser y la Única Existencia; lo Uno, Que fue, Que es y Que siempre será. Es Puro Espíritu y el Espíritu de los Espíritus; Omnisciente y Omnipotente, el Soberano Supremo. El es benéfico, benevolente, y compasivo con todos. En el *Dinkard* (ii. 81) es descrito como:

“Soberano Supremo, sabio Creador, Defensor, Protector, Dador de cosas buenas, virtuosas en acciones y piadosas.”

Veamos a continuación lo que la Cábala tiene para enseñarnos, y marquemos la diferencia de su gran espíritu de las cosas inferiores a las que nos hemos acostumbrado en la tradición ortodoxa.

Solomon ben Yehudah Ibn Gebirol, de Cordova, tal vez el más grande de los adeptos cabalísticos medievales, canta así del Alma-Mundo, o el Principio Supremo, en uno de sus Himnos filosóficos, llamado “Kether Malkuth”, o “La Corona del Reino”:

“Tu eres Dios, Que defiendes, por Tu Divinidad, todas las cosas formadas, y sostienes todas las existencias por Tu Unidad. Tú eres Dios, y no hay ninguna distinción establecida entre Tu Divinidad, Tu Unidad, Tu Eternidad, y Tu Existencia; porque todo es Un Solo Misterio, y, aunque los nombres puedan ser distintos, todos tienen solo un significado.

“Tu eres Sabio. La Sabiduría que es la fuente de la vida florece de Ti; y comparada con Tu Sabiduría, todo el conocimiento de la humanidad es una necesidad.

“Tu eres Sabio, y existes desde toda la Eternidad, y la Sabiduría siempre fue alimentada por Ti.

“Tú eres Sabio; y Tu no has adquirido Tu Sabiduría de otro que no seas Tu Mismo.

“Tu eres sabio; y de Tu Sabiduría Tu has hecho una Voluntad determinante, como hace el trabajador o el artista, para extraer la Existencia desde la No-Cosa, como la luz que sale del ojo se extiende a sí misma. Tu extrajiste desde la Fuente de Luz sin la impresión de ningún sello, es decir, forma, y Tu hiciste todo sin ningún instrumento.” [Cábala de Myer, página 3]

Veán como la mente de este judío erudito consideraba el misterio de la “creación” del universo. La Deidad, por Su Sabiduría que es Ella Misma, emana o evoluciona una Voluntad determinante para extraer la “Existencia” de la “No-Cosa”, la potencialidad de esa misma Sabiduría, porque es Nada en que trasciende todo y cada una de las cosas en que pensamos, es decir, las más altas concepciones del pensamiento humano. Pero no es más “Nada” de lo que es Deidad el “Inconsciente”. La No-Cosa no es “nada”, la No-consciencia no es “inconsciencia”, pero ambas son atributos expresivos de nuestra ignorancia, mientras que afirmamos que Aquello trasciende todas las cosas y toda la consciencia.

Haríamos bien en conexión a esto tener en mente las sabias palabras del Zohar, y aplicar el precepto contenido allí a las palabras del Himno del maestro de la Cábala que acabamos de citar, asegurándonos bien de que no habría permitido que ninguno de sus alumnos tomara las palabras de su instrucción por el verdadero misterio en sí. Porque el *Zohar* dice:

“Desdichado el hombre que ve en la Tora (Ley) [Es decir, los Libros Mosaicos, los famosos “Cinco Quintos”] solo simples narraciones y palabras comunes! . . . Cada palabra de la Tora contiene un significado elevado y un misterio sublime. [Esto es, por supuesto, una exageración, una tergiversación. de una verdad.] Las narraciones de la Tora son las vestiduras de la Tora. Desdichado él que toma esta prenda por la Tora misma!” [Zohar, iii., fol. 152B, como fue citado por Myer, *op. cit.*, pagina 102.]

O, además, como Orígenes, el más filosófico de todos los Padres de la Iglesia, escribe:

“¿Dónde podemos encontrar una mente tan tonta como para suponer que Dios actuaba como un agricultor común, y plantó un paraíso en Edén, hacia el Este; y colocó en él un árbol de la vida visible y palpable, de manera que uno que probara del fruto con los dientes corporales obtuviera vida? Y, por otra parte, fue ése un cómplice del bien y mal por masticar lo que tomó del árbol? Y si se dice que Dios camina en el paraíso por la tarde, y que Adán se esconde bajo un árbol, supongo que nadie duda que estas cosas indican figurativamente determinados misterios, la historia que ha tenido lugar en apariencia, no literalmente.” [De Principiis, IV. i.16; A.-N.C.L.; *The Writings of Origen* (traducción de Crombie), i. 315-316]

Pero entonces Origen fue una vez el discípulo del platonista Pantaeno, después

del regreso de este último de la India. Pantaeno era también el maestro de Clemente de Alejandría.

Todavía una cita más del *Zohar*, antes de que dejemos la Cábala.

“El Antiguo de los Antiguos, el Desconocido de los Desconocidos, tiene una Forma, sin embargo también no tiene ninguna forma. Tiene una Forma a través de la cual se mantiene el universo. También no tiene ninguna forma, ya que no puede ser comprendido.” [Zohar, “Idra Zuta”, iii. 288a; Myer, *op. cit.*, página 274]

Pasando de Caldea y Judea a Egipto y su vieja sabiduría, esto es lo que Gastón Maspero, el veterano egiptólogo francés, en su *Histoire d'Orient*, escribe con respecto a las ideas de los egipcios sobre el Alma del Mundo:

“En el comienzo era el Cenit, el Océano Primordial, en las Profundidades infinitas de las cuales flotaba el germen de todas las cosas. Desde toda la Eternidad Dios se generó a Si Mismo y se dio nacimiento a Si Mismo en el Pecho de esta Masa Líquida, aun sin forma y sin uso. Este Dios de los egipcios es Un Ser solamente, perfecto, dotado con conocimiento e inteligencia infalible, incomprendible en tanto que nadie puede decir en qué El es comprensible. El es lo Uno y lo Único, El Que existe esencialmente, Que vive solo en Sustancia, el único Generador en el Cielo y en la Tierra Que no es generado, el Padre de los Padres, la Madre de las Madres.” [Citado por E. Amélineau en su *Essai sur le Gnosticisme Egyptien*, en las series de Les Annales du Musée Guimet, tom. xiv. 282]

El Supremo Dios de los Misterios a quien los griegos denominaron Amón, los egipcios llamaron Amen. Como dice E. de Rougé: [Mélanges d'Archéologie, página 72]

“El nombre Amen significa 'escondido,' 'envuelto,' y por extensión 'misterio' . . . Este Dios entonces fue llamado Amen porque representaba todo lo que era lo más secreto en la Divinidad.”

En un Himno a Amón Ra, hablando del nombre Amen, se dice:

“Misterioso es Su Nombre aún más que Sus Nacimientos.” [Grébaut, *Hymne à Ammon Ra.*]

Y en las invocaciones, que M. Naville ha reunido bajo el título de Litanie du Soleil, el mismo Dios es llamado “Señor de las Esferas Escondidas”, el “Misterioso”, el “Escondido”.

“Amen” de esta manera parece sugerir el secreto que solo será revelado cuando el hombre se eleve nuevamente en la Gran Madre y pueda así hacer que el mundo a su alrededor experimente la “transformación mágica”, o el “volver las cosas al revés”, por decirlo así, por la cual aquello que es secreto sea revelado en su pura desnudez; es como si fuera el volver de regreso de la forma al “útero de las cosas”, y así rastrea la consciencia de regreso al Padre por medio de las chispas de luz escondidas en todos los átomos.

“Misterioso es Su Nombre aún más que Sus Nacimientos.” Sus Nacimientos son las cosas El da a luz por medio de Su Cónyuge o Syzygy, “Voluntad o Materia. Su Nombre es el Verdadero Sonido, que El pronuncia desde fuera de Sí Mismo, que hace que la Materia de a luz o El Mismo de a luz.

Aquí también es el lugar para un fino Himno al Sol, el signo masculina del Alma-Mundo, en el cual vemos, asomándose, el mismo misticismo que encontramos tanto en los Salmos iniciáticos del Viejo Testamento como en ciertos conceptos del Nuevo. Así reza:

“Los Príncipes del Cielo todos los días contemplan la Gloria de la Corona del Rey, en Tu Cabeza, el Poderoso Príncipe, que es la Corona de Poder, que es la Corona de la Vida de Tu Gobierno, una Imagen de Tu Poder.

“Canciones de Alabanza al Creador de Egipto, y de la Barca Brillante del Señor. Haz temer a aquellos que Te odian, haz que Tus enemigos se sonrojen, Señor y Príncipe de la muy brillante casa de la Estrella; Tu has unido Tu Plantación, Tu Que ves al Asesino de Tu Hijo del Hombre, el Recto. Permíteme ir a Ti; unirme contigo; permíteme mirar Tu Luz, Rey del Universo!

“Alabanza a Tu Rostro, Luz Radiante en el Firmamento, a Tí, al Señor Brillante de la Barca del Cielo, al Creador y Soberano Que hace Justicia a todos los hombres, que se deleitan al verte a Ti caminando en la Red de Tu Esplendor.” [Del *Book of the Dead* de Uhlemann, como es citado en *Sod: The Mysteries of Adoni* de Dunlap, página 187]

Este hermoso Himno, como todos los escritos inspirados en esta descripción, puede ser interpretado de muchas maneras. Me recuerda mucho de lo que he ponderado en mis estudios gnósticos, y en consecuencia, aventuraré una sugerencia que puede ser interés a aquellos que se deleitan en caminos de misticismo similares.

Se puede tomar al Cielo como al alma espiritual (Buddhi). Los “Príncipes del Cielo” son los poderes de esta alma, y pueden ser considerados como femeninos, cuando se los contrasta con el Atman o Espíritu propiamente dicho.

Con respecto a esto “diariamente” implicaría cualquier período de tiempo, todo el aliento del Espíritu, o Gran Aliento, en el hombre.

Ellos “contemplan la Gloria”; es decir, entran en contacto con esta Gloria o Shekinah o Presencia; están en una relación definitiva con los Rayos del Sol Espiritual, en el estado de éxtasis activo.

La “Corona” así denota el estado en el que el Poder de la Luz o del Sol Espiritual es no solo potencial dentro del cerebro y la mente, sino que irradia; cuando el hombre deja de ser solo una personalidad, y comienza a vivir, por decirlo así, fuera de sí mismo, así como también dentro, cuando sus poderes comienzan a irradiarse, fuera de la personalidad.

La “Corona de Poder” sugiere el compromiso de uno en la relación de

entendimiento definitivo con otra gente; la “Vida” es estabilidad, y el “Gobierno” es control sobre la materia y otros; mientras que la “Imagen” da la idea de un poder irradiante que, como una corriente de chispas de luz, lleva consigo todas las potencias de todo el Poder de su Padre.

La “Imagen” parece querer decir un reflejo, o algo emitido desde el Ser, en una condición potencial, no real, pero conteniendo dentro de sí la totalidad de su propio creador. La “Imaginación” en este sentido no es una facultad de la mente, sino un poder espiritual átomico.

En otras palabras, el dar Alabanza sugiere el estado de un hombre cuando los poderes de su alma espiritual entran regularmente en relación definitiva con el Poder que se irradia de la Mente de Dios. Este es un Poder que permite al hombre comprometerse a sí mismo en una relación gnóstica con todos. Es un control continuo y estable sobre la sustancia, que la otra mitad del Uno Mismo; y que siendo una imagen de la Fuerza o Poder de Dios, lleva consigo potencialmente todos los poderes de Dios.

La “Barca Brillante del Señor” puede tomarse como esta alma espiritual otra vez; y la “Brillante Casa de Estrellas” una vez más como el mismo misterio, el Buddhi, donde las estrellas átomicas o espirituales cuelgan en constelaciones y configuraciones, ordenadas como se ordenan las estrellas del cielo.

La “Plantación” es quizás nuevamente la idéntica puesta en orden del mundo interno estelar de la propia naturaleza del hombre, o puede compararse con el Paraíso, en el cual los Árboles de la Vida son sinónimos de las estrellas.

El “Asesino de Tu Hijo del Hombre, el Justo”, nos hace recordar a Tifón, el Asesino de Osiris, que es el Hijo del Hombre, el Justificado, o Justo.

Ahora pasamos a otro Libro de Sabiduría, oigan lo que Hermes, el Tres Veces Grande, tiene que decirnos sobre el misterio. En el tratado llamado Poemandres, la “Mente-Mundo” (Paramatman), la “Mente de toda Maestría”, reflejada en la mente superior del iniciado, habla de esta manera de su conciencia inferior:

“Tu dijiste bien, Oh Tu, que así hablas. Yo, Mente, Yo Mismo, estoy presente con hombres santos y buenos, los puros y misericordiosos, hombres que viven piadosamente.

“Para ellos Mi Presencia se convierte en una ayuda, e inmediatamente ganan gnosis de todas las cosas, y ganan el amor del Padre por sus vidas puras, y Le dan gracias, invocando sobre El bendiciones, y cantando himnos, absortos en El con ardiente amor.

“Y antes de que abandonen el cuerpo a su apropiada muerte, ellos se apartan con disgusto de sus sensaciones, del conocimiento de las cosas que ellos operan.

“No, soy yo, la Mente, la que no permitiré que las operaciones que acontecen al cuerpo funcionen para sus fines naturales. Porque, siendo el Guardián, cierro todas las entradas, e interrumpo las acciones mentales que inducen las energías

viles y perversas.” [*Corpus Hermeticum*, i. 22; ver mi *Thrice-greatest Hermes*, Volumen 2, página 14]

Como es imposible en el espacio a mi disposición intentar un análisis de todos los pasajes citados, solo puedo sugerir brevemente unas pistas. El Padre está aquí, como en las escuelas de misticismo filosófico afines, lo que los Upanishads del Veda llaman Atman tanto en el cosmos como en el hombre. Los “himnos” son la “música de las esferas” de la naturaleza interna del hombre, que canta en armonía solamente cuando el hombre se convierte en uno con la Gran Alma de la Naturaleza. La idea está bien expresada por Dryden, quien escribe:

Desde la armonía, desde la armonía celestial,
Comenzó este cuadro universal;
Desde la armonía hasta la armonía,
Fluyó a través de todo el compás de notas,
El diapasón se cerró por completo en el hombre.

Toda actividad crea sonido, y cuando un hombre, realmente obtiene consciencia átmica o espiritual, escucha, se dice, los átomos de su cuerpo cantando juntos en una armoniosa canción de alabanza a sí mismo, o su Ser, que los mantiene juntos en esta relación especial de uno a otro, y hace que ellos estén activos al sonido.

Esta enseñanza, sin embargo, en cuanto al disgusto o aversión [El original, *μυ'σπαττεοθαι*, es una palabra muy fuerte, que significa abominar, detestar, odiar; usada con referencia a la suciedad e impureza] de los sentidos es diferente de la instrucción más sabia de los Upanishads, donde aprendemos que tanto el deseo vehemente como el aborrecimiento son igualmente vínculos de apego, y que nunca se puede ganar la libertad pura por ninguno de estos medios.

Marquen bien también la curiosa expresión de que la Mente es el “Guardián”, tanto la Gran Mente como la mente del hombre; una que protege las puertas o portales de los grandes planos del universo; la otra que custodia los portales del pequeño universo.

Y aquí podemos recordar las palabras de “H. P. B.”:

“En esa mansión llamada cuerpo humano, el cerebro es la puerta principal, y la única que se despliega dentro del espacio [físico].” [*Lucifer*, vii. 182. El cerebro más bien podría llamarse la puerta trasera. La puerta principal quizás debería ser todo el cuerpo, porque tenemos que usar todo nuestro cuerpo para vivir y ser conscientes en el cosmos o espacio real.]

Detengámonos aquí por un momento — ya que las oraciones precedente naturalmente nos conducen hasta ello — para aprender el sendero del alma hacia arriba, cuando, en el caso del justo, la muerte sorprende al cuerpo, o cuando el hombre “muere” al pecado, y cuando los corruptos son removidos por los incorruptibles, de acuerdo con la Gnosis Trimegística:

“Bien me has enseñado todo, como yo deseaba, Oh Mente; y ahora, reza, dime más del Camino hacia Arriba, ya que ahora es para mi.

“A este Pastor-Hombre dijo: Cuando tu cuerpo material deba ser disuelto, primero tu entregarás el cuerpo en sí al trabajo de cambio, y así la forma que tuviste se desvanece, y tu renunciarás a tu forma de vida, vacía de su energía, al Demonio. Los sentidos de tu cuerpo pasan a continuación de regreso a sus fuentes, separándose, y resucitando como energías; y la pasión y el deseo se retiran a esa naturaleza que esta desprovista de razón.

“Y es así que el hombre acelera este camino de allí en adelante hacia arriba a través de la Armonía.

“A la primera zona le da la Energía de Crecimiento y Menguante; a la segunda zona, el Ardid de la Maldad, ahora des-energizado; a la tercera la Astucia de los Deseos des-energizada; a la cuarta, su Arrogancia Dominante, también des-energizada; a la quinta, el profano Intrépido y la Imprudencia de la Audacia, des-energizada; a la sexta, la Disputa por la Riqueza por medios perversos, privada de su engrandecimiento; y a la séptima zona, la Falsedad Atrapadora, des-energizada.

“Y luego con toda la energización de la Armonía extraída de él, vestido en su propio poder, viene a esa Naturaleza que pertenece al Octavo, y allí, con aquellos que son, cantan himnos al Padre.

“Ellos que están allí reciben su advenimiento con alegría; y él, hecho igual a quienes residen allí, escucha además los Poderes que están por encima de la Naturaleza que pertenece al Octavo, cantando sus canciones de alabanza a Dios en un lenguaje propio.

“Y entonces ellos, en una banda, van a la casa del Padre; hacen que sus propios seres se rindan a los Poderes, y así se convierten en los Poderes que están en Dios.

“Este el buen fin para aquellos que han ganado Gnosis — hacerse uno con Dios.

“¿Por qué deberías tu entonces demorar? ¿No debe ser, ya que tú has recibido todo, que tu señales el camino a los merecedores, para que a través de ti la raza de la clase mortal pueda ser salvada por tu Dios?” [*Corpus Hermeticum*, Volumen 1, páginas 24-26; *op. cit.*, ii. 15-17, buscar notas y comentario; también ver mis *Hymns of Hermes*, pp. 21 ff., en la serie “Echos from the Gnosis.”]

Se podría escribir mucho sobre el ascenso de esta Escala Santa, el verdadero Climax espiritual, pero ya he tratado el tema en otro lugar, y remitiría al lector interesado a la nota por indicaciones.

Sin embargo, cuál era la idea del iniciado egipcio con respecto a este logro, y lo difícil que es tratar temas tan elevados sin las más grandes auto-contradicciones, podemos aprenderlo del siguiente Himno:

“ Santo eres Tu, Oh Dios, el Padre de los Universales.

“ Santo eres Tu, Oh Dios, Cuya Voluntad se perfecciona a sí misma por medio de

sus propios poderes.

“ Santo eres Tu, Oh Dios, Quien deseas ser conocido y eres conocido por Ti mismo.

“ Santo eres Tu, Que hiciste por la Palabra que se constituyeran todas las cosas que son.

“ Santo eres tu, de Quien Toda-la-naturaleza ha hecho una Imagen.

“ Santo eres Tu, Cuya Forma la Naturaleza nunca ha hecho.

“ Santo eres Tu, más poderoso que todo Poder.

“ Santo eres Tu, que trasciende toda Pre-eminencia.

“ Santo eres Tu, Tu mejor que toda Alabanza.

“ Acepta puros los ofrecimientos de la razón, del alma y corazón por siempre extendidos a Ti, Oh tu impronunciable, inenarrable, Cuyo Nombre no puede sino el Silencio expresar!”

[*Corpus Hermeticum*, i. 31; op. cit., ii. 19, 30, por notas y comentarios]

La incapacidad de las palabras humanas para expresar Aquello que debe siempre trascender la expresión (porque hasta el Universo mismo, o hasta un número infinito de Universos es incapaz de expresarlo), y la incapacidad de la mente humana de comprender la Mente Divina, están también admirablemente expuestos en el siguiente Himno:

“ ¿Quién, entonces, puede cantarte alabanzas de Ti, o alabanzas a Ti?

“ ¿A dónde, además, debo girar mis ojos para cantar Tu alabanza? ¿Arriba, abajo, hacia adentro, hacia afuera?

“ No hay manera, no hay lugar allí sobre Ti, ni ninguna otra cosa de las cosas que son.

“ Todas son *en* Ti, todas son *a partir de* Ti, Oh Tu Que diste todo y tomaste nada, porque Tu tienes todo y no hay nada que Tu no tengas.

“ Y *cuando*, Oh Padre, cantaré himnos a Ti? Porque nada puede apoderarse de Tu hora o tiempo.

“ ¿*Para qué*, nuevamente, cantaré un himno? ¿Por cosas que Tu has creado, o por cosas que no? ¿Por cosas que Tu has hecho manifiestas, o por cosas que Tu has ocultado?

“ *Cómo*, además, cantaré himnos a Tí? ¿Como si fuera de mí mismo? ¿Como si fuera algo propio? ¿Como si fuera de otro?

“ Porque Tu eres lo que yo puedo ser; Tu eres lo que yo puedo hacer; Tu eres lo que yo puedo hablar.

“ Porque Tu eres todo, y no hay nada más que Tu no seas.”

[*Corpus Hermeticum*, v. (vi.), 10, 11; op. cit.,ii. 105; *Hymns of Hermes*, 44, 45]

En todas las grandes tradiciones de Religión-Sabiduría, en Egipto y Fenicia, en Babilonia y China, en India y Grecia, el Alma-Mundo es Inteligencia, simbolizada indiferentemente en personificaciones que son asexuadas, o masculinas-femeninas (andróginas), o por otra parte, masculinas o femeninas, de acuerdo con su modo de funcionamiento. La Mente Universal de Pitágoras es un nombre de Deidad reconocido universalmente en la antigüedad. Atenas es la Sabiduría, y Baco la Mente Divina, para el filósofo e iniciado. Así no tenemos dificultad en entender por qué Pomandres (lit., Hombre-pastor) es la Gran Mente, la Mente de

toda Maestría.

No es tan fácil entender por qué hay siete esferas en la Armonía, excepto por analogía con el sonido y el color, y la disposición septenaria de los elementos químicos de acuerdo con la tabla periódica. Pero si entendemos o no el misterio del “número de la manifestación”, todos debemos convertirnos en músicos y aprender a cantar dulcemente en el heptacordio de Apolo antes de “oigamos los Poderes que están arriba de la Octava que cantan sus canciones de alabanza en un lenguaje propio”.

Este lenguaje no es el habla de la “lengua de carne”, porque hay lenguajes celestiales, lenguas de dioses, de ángeles y arcángeles, y demonios. Hay determinadas “voces dulces”, y voces del cielo, del mismo modo que los Rabinos de Israel llamaron a la palabra de la profecía el Bath-kol (lit., Hija de la Voz o Palabra) la Voz Celestial; o como los *Acts of John* nos cuentan en la Visión de Juan de la Cruz:

“Y vi al Mismísimo Señor arriba de la Cruz, que no tenía ninguna forma sino solo una Voz, y una Voz no como la que era familiar para nosotros, sino una Voz dulce y amable, y una verdaderamente de Dios.” [Ver *Fragments of a Forgotten Faith* (2da. ed.), p. 435.]

Debemos aprender a tocar en el Laúd de siete cuerdas del radiante Dios-Sol, modular las armonías de nuestra propia naturaleza septenaria, porque:
Siete letras resonantes cantan alabanzas de Mi,
El Dios inmortal, la Deidad todopoderosa;
Padre de todo, que no puede ser fatigado
Soy la Viola eterna de todas las cosas,
Por medio de la cual suena la melodía tan dulce
De música celestial.

[Oliver, *The Pythagorean Triangle*, página 175]

Muchos son los misterios comprendidos en esta idea, el menor de los cuales no es el misterio del cuerpo humano, el cosmos en miniatura. Hay, se dice, siete “cuerdas” en el cuerpo físico, un “acorde” sujeto, por así decir, en siete direcciones diferentes, por siete *chakras* (ruedas o centros), como los llama la psico-fisiología india.

El místico práctico debe encontrar el acorde, encontrar los *chakras*, encontrar las direcciones en el espacio, y “nombrarlas”. Desde un punto de vista podemos decir que es en el plexo solar donde está envuelto o enrollado el acorde; este es el centro en el cuerpo donde el acorde personal circula al lado-madre de las cosas, y hace que el hombre se convierta en impersonal. Estoy aquí hablando del místico y no del psíquico. La triplicidad de sustancia (*guna* en sánscrito significa “hebra”) — los modos que tocan a través de un elemento o sustancia — nos une a todos nosotros en una materia mística a nuestra madre cósmica; este acorde está sujeto a nuestras envolturas búdicas, por así decir, y nosotros nos colgamos como un átomo en el espacio.

Cósmicamente somos como niños en un estado prenatal; no podemos usar nuestra boca cósmica aún y pronunciar “palabras de poder” o cantar “canciones dulces”.

A medida que el niño, el niño-Cristo, crece, el acorde se convierte en las siete cuerdas de la *vina* a través de todo el cuerpo, y estas cuerdas deben tocarse armoniosamente. Las cuerdas nunca están desafinadas; somos nosotros los que tenemos que aprender a tocarlas afinada y armoniosamente. Y entonces al final los tres *chakras* maestros del cuerpo se corresponden con los tres modos espirituales, los tres modos de la actividad de poder, en lugar de estar atados, como ahora, a nuestras “envolturas” búdicas. Entonces por fin el hombre se convertirá en Hombre y se parará erguido, y se liberará a sí mismo, y pronunciará sabiduría y poder.

Pasando a continuación a las escuelas de Gnosticismo afines con la tradición trimegística, tomemos un pensamiento o dos que vienen de las mentes de los grandes maestros de la Gnosis Cristianizada.

Epifanio afirma describir la ceremonia donde los Heracleonitas preparaban a un hermano moribundo para el siguiente mundo. Las palabras de poder con las que el alma podría romper los sellos y abrir de un golpe los portales de lo Invisible en su pasaje al descanso, se dan a continuación:

“ Yo, el Hijo del Padre, el Padre Pre-existente, pero el Hijo en existencia presente, vine a contemplar todas las cosas, cosas que no son propias y cosas que son propias, sin embargo cosas no completamente propias, sino de Achamoth, que es femenina, y que las hizo para sí. Pero derivo mi raza de lo Pre-existente, y voy de regreso a mi mismo de dónde he venido.” [*Haer.*, xxxvi. 3. Cf. también Irenaeus, *Adv. Haer.*, I. xxi. 5]

Esto es lo que los hindúes llaman *mantra*, una fórmula de poder, para mantener la mente entonada y establecerlo sobre la base más alta de su ser espiritual. Es de especial interés como darnos el espíritu de las hasta ahora casi intraducibles formulas del *Book of the Coming-forth unto Day*, comúnmente llamado el *Libro de los Muertos*.

Da la razón del descenso, la aparición para saber; las cosas de sí mismo son las cosas-que-son espirituales; las cosas de Achamoth (un nombre hebreo para Sabiduría) son las cosas de la materia, esas cosas que la Sabiduría en su naturaleza-sustancia produce de sí misma, sin su Señor, la Mente; son además de El, y sin embargo no son otras, ya que ella es Su esposa.

Así un hombre auto-realizado, así un Hombre, es una Raza y no un individuo.

Había muchas fórmulas místicas conteniendo así verdades escondidas que reconocen instantáneamente los verdaderos amantes de la teosofía, tales como, por ejemplo, la recolección de la cosecha de experiencias de vida, por la mente más grande, citada por Epifanio del *Evangelio perdido de Felipe*, que reza lo siguiente:

“Me reconozco a mí mismo, y me congrego a mí mismo de todos lados, no sembré ningún hijo para el Soberano, sino que arranqué sus raíces, y junté mis miembros que estaban dispersos afuera; te conozco a ti que eres, porque yo soy de los reinos de arriba.” [Ver *Fragments of a Forgotten Faith* (2ª. ed.), p. 600.]

Esta es la disculpa o defensa del alma del verdadero iniciado cuando pasa a través de los reinos de lo Invisible, cada uno de los cuales está a cargo de un gobernante, el ministro del Soberano Muerte. Así como el Logos reúne a Sus hijos (las chispas de luz, o logoi, o ángeles, o mentes divinas, de los hombres), los Átomos de los Miembros de Su Cuerpo, y los lleva a Casa en Su Pecho, así la mente más grande de un hombre recoge sus miembros uno a uno y se Osirifica.

“Me reconozco a mí mismo, o “Me he conocido a mí mismo”; que he tenido muchas vidas irradiando, ahora me he hecho consciente de mí mismo, de mi Ser, y desarrollé verdadera Auto-consciencia. Ha llegado la hora de regresar nuevamente. Yo recojo o reúno todas mis irradiaciones, me repongo de todos los átomos de la materia. Porque antes de que venga el verdadero tiempo de retiro, se dice, el hombre tiene que irradiar dentro todos los átomos por el poder del gran amor y la gran comprensión; debe ir a todos lados antes de que pueda convertirse en cósmico.

Y entonces podemos pensar en dicho uno como si dijéramos: he dejado de emitir mis potencias espirituales o rayos dentro de las cosas externas, he cobrado fuerzas hacia mí mismo, de regreso otra vez desde la diversidad atómica dentro de mi verdadero Ser. Ahora me he hecho consciente de Ti, el Alma-Mundo, porque estoy en-uno con el Uno que está Arriba.

Pero démosle una mirada al pasar algunas de estas grandes “herejías” gnósticas.

En la tradición de “Simon”, el Alma del Mundo se simbolizaba como Fuego, y se hablaba como “El que perdura, ha perdurado, y perdurará”, como aprendemos de su *Gran Anuncio*.

Maenander, después de él, y Saturnilus, discípulo de Maenander, Lo denominó el Padre Desconocido.

A medida que pasamos por los corredores de la historia, encontramos a Basilides, uno de los maestros más famosos de la Gnosis, re-nombrando este In-nombrable de muchos nombres, y llamándolo por el misterioso apelativo Abraxas, quizás una transliteración de alguna lengua-misterio. Este era el Padre No Nacido, “El que no es”.

Esto hizo él para la comprensión de los “muchos”; para los “pocos” tenía una enseñanza adicional:

“Existía cuando era la Nada; no, sin embargo esa ' Nada' era no algo de cosas que eran. Pero claramente, dejando de lado conjeturas y subterfugios mentales, no había absolutamente ni siquiera el Uno. Y cuando uso la palabra 'era', no quiero decir que *era*; sino simplemente dar alguna sugerencia de lo que quiero indicar, uso la expresión 'Había absolutamente Nada' Porque esa 'Nada' no es

simplemente el así-llamado Inefable; es más allá de eso. Porque aquello que es *realmente* Inefable no es *denominado* Inefable, pero es superior a todos los nombres que lo nombran.”

Carpocrates, que es el siguiente en fecha, como Saturnilus, habla del Padre Desconocido, el Ingenerable. [Hippol., *Philos.*, viii. 4.]

Finalmente, el Alma-Mundo o Mente-Mundo de la Gnosis Valentiniana era llamada Bythos, la Profundidad, de la cual vinieron todos los Eones o Eternidades Espirituales. Esta no es llamada el Padre hasta que la Syzygy primordial o Doble, Sige (Silencio), emanó en la Unidad-Todo. Esta es quizás de alguna manera el Cenit de los egipcios, de los cuales se dice:

“Tu eres el Primogénito de los Dioses; Tu de Quien yo provengo.” Y nuevamente: “Tu eres el Uno creándose a Si Mismo”, como leemos en el Libro de los Muertos [Para un trabajo introductorio al estudio del Gnosticismo Cristiano, el lector puede remitirse a mis *Fragments of a Forgotten Faith*]

Entre las plegarias al Principio Supremo han de ser comentadas especialmente las invocaciones místicas en las MSS Gnósticas Cópticas, traídas de regreso del Alto Egipto, y preservadas en la Biblioteca Bodleiana, Oxford, y en el Museo Británico. Estos son trabajos excesivos, ampliamente cristianos, superpuestos sobre la base del Gnosticismo egipcio. En la sección de conclusiones anexada al documento *Pistis Sophia* titulado “Extracto de los Libros del Salvador”, el Salvador, el Primer Misterio, así se dirige al Padre Oculto en la celebración mística de un rito de iniciación del cual permanece una tenue memoria en la Eucaristía de las Iglesias. La Plegaria está en el lenguaje-misterio, intraducible por el “profano”, y reza lo siguiente:

“Escúchame, Mi Padre, Padre de toda Paternidad, Luz Infinita:

“ *Aeēiouō· ĩaō· aōī· ōīa· psinōther· thernōps·
nōpsiter· zagourē· pagourē· nethmomaōth·
nepsiomaōth· marachachtha· thōbarrabau· thar-
nachachan· zorokothora· ĩeou· sabaōth.*”

[*Pistis Sophia* (Schwartz), p. 357; ver mi traducción, p. 358, y la de Carl Schmidts (Koptisch-gnostische Schriften), i. 232.]

Hasta el lector casual percibirá inmediatamente las permutaciones de tres voces-madre de las siete, y el lector de literatura teosófica moderna recordará los tres, cinco y siete nombres – misterio vocalizado – de las “Estrofas de Dzyan” en *La Doctrina Secreta*. Si algún místico práctico que sea erudito también, siguiendo los pasos de Leemans, Wessely, Dieterich y Kenyon, puede alguna vez recuperar la clave de este y, otros enigmas similares con los que están salpicadas las obras de los Gnósticos Cópticos y los papiros mágicos y teúrgicos de los griegos, que dirá? De la nota de un escriba, sin embargo, escrita al final del Libro I del documento *Pistis Sophia*, aprendemos:

“Este es el Nombre del Uno Inmortal: AAA° 000; y este es el Nombre de la Voz

por respeto a Quien el Hombre Perfecto se ha activado: III.” [Pistis Sophia: Schwartze, página 125; Mead, página 123; Schmidt, i 81]

El tres veces santo Alpha y Omega es el Nombre del Uno Eterno e Inmortal, porque El es tanto Fin y Principio simultáneamente; mientras que Iota es la Potencia Creativa. El Uno Inmortal es el Padre del Pléroma, o Plenitud. [Cf. E. Amélineau, Notice sur le Papyrus gnostique Bruce, pagina 113]

Además, en el mismo documento, en la página siguiente a la invocación-misterio que hemos citado anteriormente, leemos:

“Y Jesús gritó en voz alta, dirigiéndose a las cuatro esquinas del mundo, junto con Sus Discípulos, todos vestidos en prendas de lino, y dijo: ïaô°ïaô°ïaô.

“Esta es su interpretación: *lôta*, porque el Todo ha salido; *alpha*, porque volverá a sí mismo nuevamente; *omega*, porque tendrá lugar la consumación de todas las consumaciones.”

Ningún método cabalístico para obtener una solución numérica que ya haya aplicado ha producido un resultado satisfactorio, excepto que la suma de los dígitos del nombre de siete vocales siete, y la suma de toda la invocación es igualmente siete. El trabajo tiene todo para hacerse; y aunque nadie aún ha resuelto el método de este misticismo profundamente oculto, deberíamos tener en mente que ningún erudito ha intentado aún una solución que no sean las adivinaciones sin esperanza de una filología inadecuada, y una especulación de Harnack de que aquí tenemos fragmentos del “hablar con lenguas desconocidas”. (glosolalia).

Tomemos a continuación la enseñanza gnóstica de Pablo en su Carta a los Colosenses (i 12-19):

“Damos gracias al Padre que nos ha hecho capaces de compartir la Herencia del Pueblo Santo [O los Santos.] en la Luz; que nos protegió del Poder de la Oscuridad, y nos trasladó al Reino de Su Hijo Amado, en Quien tenemos nuestra Redención, [El Textus Receptus agrega “a través de su sangre”, pero esto no está en los mejores textos] la Remisión de los Pecados; Quien es Imagen de Dios Invisible, — el Primogénito de toda creación.![O fundación.]

“Porque por medio de El fueron creadas todas las cosas, en los Cielos y en la Tierra, visibles e invisibles, ya sean Tronos o Dominaciones, ya sean Principios [Archai, o Gobiernos, una jerarquía de Eones; el mismo término usado en las palabras de apertura del Cuarto Evangelio: “En el Comienzo fue el Verbo”] o Potestades. Todo fue creado por El y para El. Y El es anterior a todo, y todo se mantiene en El.

“Y El Mismo es la Cabeza del Cuerpo de la Congregación; [Ekklesia, uno de los Eones] El Que es el Principio, [Arche, El Eón Primordial] el Primogénito de entre los Muertos; [El no iniciado] que podría ser en Si Mismo supremo. Porque parecía correcto que toda la Plenitud [Pleroma, la totalidad de los Eones, la síntesis de sus jerarquías. Cf. Epifanio (Hoer., l. iii. 4), quien comenta sobre los Valentinianos

que citan este texto.] morara en El.”

El espíritu y la terminología de todo el pasaje son completamente gnósticos, y solo pueden ser entendidos por un estudiante de Gnosticismo. La identidad esencial de todas las Almas con la Supra-Alma ha sido, es, y será una doctrina fundamental de la Gnosis.

El Maestro glorificado, el Cristo, es el Hombre que, perfeccionado por los sufrimientos y las consiguientes experiencias de muchos nacimientos, finalmente se convierte en-uno con el Padre, el “Alma-Mundo, de Quien provino, y al final surge de entre los Muertos y regresa a la Vida y a la Luz o completa Auto-consciencia.

El, realmente, es el Primogénito, la Mente perfeccionada, Auto-consciente, u Hombre, conteniendo en sí mismo toda la Creación Divina o Pleroma; porque él es uno con las jerarquías de Seres Espirituales que le dieron nacimiento, y en lugar de ser el microcosmos, la imagen de la Imagen como cuando estaba entre los Muertos, se ha convertido en el Macrocosmos o la verdadera Imagen de la Mente-Mundo.

A través del poder de esta Unión Espiritual, o Matrimonio Sagrado, ganamos la Redención de los lazos de la propia voluntad y así logramos la Remisión de los Pecados, que, de acuerdo con los sabios entre los Gnósticos, estaba en la mano del Primer y Ultimo Misterio solamente, nuestro Ser Más Elevado, que es al mismo tiempo nuestro Juez y Salvador, enviando a sus Hijos Amados, todos los Rayos de Su Gran Compasión, dentro de la Oscuridad de la Materia, para que la Materia pueda hacerse auto-consciente y así perfeccionada. En palabras más simples, estos Rayos son cada uno el ser más elevado en todos los hijos del Gran Hombre, que proceden de su Fuente Divina (Maha-buddhi o Gran Buddhi), la Esposa de la Deidad, ese Océano de Amor y Compasión que es el Velo del Ser Innominable y Desconocido (Paramatman).

O consideremos estas significativas palabras de Pablo desde el punto de vista del hombre que gana hacia la Perfección y casi la ha logrado.

Puede decirse entonces que la “Luz” es el estado en el que dicho hombre no está irradiando; es el opuesto de la “Oscuridad”, que respecto a esto puede decirse que expresa el estado en el que el hombre está insertando en la materia su propia luz, su propia “atención”. Este es el estado “como un cristal oscurecido” — el estado espejo, cuando nos vemos a nosotros mismos en alguna forma y pensamos que es nuestra existencia.

La “Luz”, sin embargo, puede ser un estado de consciencia suprema, o puede ser un estado en el que un hombre no es auto-consciente. El hombre tiene que poder salir fuera de la cosa para conocerla y entenderla; tiene que haber estado afuera — más allá del estado de Luz, antes de que se haga auto-consciente en la Luz.

Puede decirse que la “Herencia” es aquello que desciende del Padre al Hijo, por ley, o algo fijo; es una ley cósmica.

Puede pensarse místicamente en la frase “nos ha hecho capaces” como nos ha vestido o pertrechado; y “para compartir” la actividad, vida, o energía.

Entonces somos “trasladados” como resultado de Su Amor; pero esto no significa, que dicho hombre es sacado de donde está y pasa a la infinitud, pero comienza a hacer ambas; comienza a tomar parte activa en esta ley o herencia de integridad o perfección, tan pronto como pueda alguna vez trasladarse él mismo al Amor de su propio Padre, su Ser Más Elevado.

En dicho uno que se está convirtiendo en perfecto, la “Cabeza” podría significar la idea de consciencia y control verdaderamente “Personal” [Es decir, perteneciente a la Persona]; el “Cuerpo” la sustancia; y la “Congregación” el Eón donde todo lo separado se congrega. Es donde todo lo separado se congrega; dentro de su mismísima sustancia comienza a brotar la verdadera consciencia de la “Persona”. Se puede decir que este verdadero contacto “Personal” no es con la “Congregación”, sino dentro del “Cuerpo” de la “Congregación”; este “Cuerpo” que es el único elemento o quintaesencia.

El “Primogénito de entre los Muertos” denotaría así en este respecto el primer brote de lo “Personal” verdadero o consciencia más elevada dentro del lado elemento-uno de lo que hasta aquí había sido materia muerta.

Sin embargo, no debe suponerse que dichas ideas eran ajenas a las más grandes mentes de Grecia y Roma. Como ya se ha dicho, todo lo que puede intentarse en este estudio es seleccionar unos pasajes aquí y allá. Pitágoras y Platón, y los escritores neoplatónicos y neopitagóricos, pueden brindarnos innumerables citas, pero como ya se han presentado mucho de sus trabajos en otros estudios teosóficos, aquí podemos mostrar que hay otros filósofos menos conocidos en cuanto a esto que pueden cedernos evidencia. Por ejemplo, Xenofanes, el principal líder de la secta eleática, [O escuela, o “herejía”; por ejemplo, αἰρεσιζ Ελληνικη, “un estudio de literatura griega” (Polyb., xl. 6, 3)] describe a Dios como incomprensible.

“Incorpóreo en sustancia, y figura globular; [Es decir, perfecta] y en ningún aspecto similar al hombre. Que El es toda vista y oído, no respira. Que El es todas las cosas; Mente y Sabiduría; no generada sino eterna, impasible e inmutable. ” [Oliver, *El Triángulo Pitagórico*, página 49]

Luciano también hace decir a Catón:

“Dios se hace conocer a Si Mismo a todo el Mundo, El llena todo el Círculo del Universo, pero hace Su particular Morada en el Centro, que es el Alma del Justo.” [Ibid., 51i]

Tampoco fueron estos conceptos filosóficos evolucionados por la “civilización”, porque encontramos las mismas ideas una y otra vez reiteradas en los más viejos “Fragmentos Órficos”, a los que se les debe dar una antigüedad original al menos contemporánea con el período de la Guerra de Troya. Intentemos aquí una traducción de uno de los Himnos basado en esta tradición órfica.

“Zeus es el Primero. Zeus que rige el trueno es el Último. Zeus es el Comienzo [lit., Cabeza]. Zeus el Medio. De Zeus eran todas las cosas hechas.

“Zeus es Masculino. Zeus, el imperecedero, es Virgen.

“Zeus es el Cimiento de la Tierra y el Cielo estrellado. Zeus es el Aliento [Aire] de todo. Zeus el Remolino de Fuego Inagotable. Zeus es la Raíz del Mar [Agua]. Zeus es el Sol y la Luna. Zeus es el Rey. Zeus-El Mismo el Padre Supremo de todo.

“No hay sino Un Poder, Un Demonio, Un Gran Jefe de todo; Un Marco real en el que todas las cosas giran. Fuego, y Agua, y Tierra, y Éter, Noche y Día, y Metis (Sabiduría) el Primer Padre, y el Todo-complaciente Eros (Amor). Porque todos estos están en el Gran Cuerpo de Zeus.

“¿Verías tu su Cabeza y bellos Rostros? El Cielo Radiante, alrededor del cual sus Bucles Dorados de Estrellas Relucientes ondean en el Espacio Arriba en toda su Belleza. A un lado y al otro un Cuerno de Toro Dorado, el Ascenso y el Ocaso de los Dioses, los Senderos de los Celestiales.

Sus Ojos el Sol y la Luna que le da la cara; Su Mente que nunca yace, el majestuoso Éter imperecedero.”

[Del texto de Cory, como se encuentra en Aristóteles, *De Mund*, Eusebio, *Proep. Evan.*, III.; y Proclus, *Tim*]

Dirijámonos a continuación al saber popular de nuestros ancestros escandinavos, a la prosa *Edda*, que repite una tradición perdida en la noche de un tiempo aún más remoto. Así habla del Alma-Mundo, de la Deidad Suprema y el Estado Primordial del Universo:

“Gangler así comenzó su discurso: '¿Quién es el primero o el más antiguo de los Dioses?'

“ 'En nuestro lenguaje,' respondió Har, ' Se llama Alfadir [Padre-Todo, o el Padre de Todo; pero en el viejo Asgard tenía doce nombre.'

“ '¿Dónde está este Dios?' dijo Gangler. '¿Cuál es Su poder? Y ¿qué ha hecho para desplegar Su gloria?'

“ ' El vive,' respondió Har, ' desde todas las eras, El gobierna todos los reinos, y rige todas las cosas grandes y pequeñas.'

“ ' El ha formado,' agregó Jafnhar, ' el Cielo y la Tierra, y el Aire, y todas las cosas que pertenecen allí.'

“ ' Y lo que es más,' continuó Thridi, ' El ha hecho al hombre, y le ha dado un alma que vivirá y nunca perecerá, aunque el cuerpo se haya convertido en polvo o haya sido quemado hasta las cenizas.'

.....

“ ' Pero con qué comenzó, o cuál fue el comienzo de las cosas?' exigió Gangler.

“ 'Escucha,' respondió Har,' lo que se dice en la Voluspa: [La Volu- o Volo-spa, que quiere decir “La Canción de la Profetisa”, es una clase de canción sibilina que

contiene el sistema completo de mitología escandinava.]

'Era el primer amanecer del tiempo,
Cuando la nada aún era,
Ni arena ni mar,
Ni ola refrescante;
La Tierra no estaba allí,
Ni el cielo arriba.
Nada salvo un Abismo vacío
Y profundo.'

[De la traducción de I. A. Blackwell, adjuntado a la traducción del Obispo Percy de *Northern Antiquities* de M. Mallet, edición de Bohn, pp. 400, 401.]

Y ahora casi hemos terminado con nuestras filas apretadas de testigos; las multitudes no han sido llamadas a la corte, sino que están esperando como si fuera necesario convencernos de que el hombre es de naturaleza divina y no un cúmulo de moléculas. Concluyamos así nuestro caso citando del místico Sufismo Mahometano, que nos dirá por qué Alá es supremo en los corazones de tantos millones de nuestros semejantes.

El anhelo apasionado de unión con el Alma-Mundo, con la Fuente de nuestro Ser, es retratado magníficamente por los poetas persas. Así Jami, en su *Yusuf u Zuleykha*, canta:

Desecha todas las fantasías vanas, y abandona todas las dudas;
Combina en Uno todos los espíritus, y formas y lugares;
Ve a Uno — conoce a Uno — habla de Uno —
Desea a Uno — canta sobre Uno — y busca a Uno.

[*Sistemas Religiosos del Mundo*, Artículo "Sikhism", página 306.]

Y por otro lado:

En la soledad donde moraba el Ser sin huella
Y yacía todo el universo aún dormido,
Oculto en la abnegación, Un Ser era,
Exento de ' Yo'- o ' Tu ', y separado
De toda dualidad; Belleza Suprema,
No manifestada, excepto en Sí Misma
Por Su propia luz, sin embargo cargado de poder para encantar
Las almas de todos; oculto en lo Invisible,
Una Esencia pura, no manchada por nada de mal

[*Ibid.*, página 328]

Quizás algunos puedan estar sorprendidos de que haya omitido en las numerosas citas ya aducidas alguna referencia al Budismo. Lo he hecho, no porque la idea del Alma-Mundo esté ausente en ese sistema, sino porque, en su mayor parte, es difícil encontrar en él algo en la naturaleza de las plegarias o adoración a un

Principio Supremo. La protesta de Gautama contra la externalización de lo Divino fue tan fuerte, que sus seguidores, me parece a mí, se han inclinado en el transcurso del tiempo a los extremos, y prefirieron expresar sus aspiraciones más en términos de negación de cualidades materiales que en términos positivos de definición de atributos espirituales. Pero qué es el Nirvana después de todo sino un sinónimo de en-uno con el estado Alma-Mundo en uno de sus grados? [Cf [La Voz del Silencio](#) (1a. edición página 49): “Tu no separarás tu ser de SER y el resto, sino que *fundirás el Océano en la gota*, la gota dentro del Océano.”] Y esto lo indica el término más trascendente Parinirvana, que asegura la trascendencia infinita en el estado.

La palabra *nir-vana* significa literalmente “apagado”, “extinguido”, como un incendio; pero también significa “domado”, como, por ejemplo, *a-nirvana*, usado de un elefante no domado, o uno que acaba de ser atrapado o salvaje. No hay ninguna duda de que el término describe un estado en el que la naturaleza inferior está totalmente domada, aunque ha de lamentarse que no obtenga una enseñanza más positiva en la así llamada Iglesia de Budismo del Sur. Sus más grandes metafísicos, sin embargo, declaran que el estado de Nirvana es de tal naturaleza que ninguna palabra puede siquiera aludir a su realidad, mucho menos describirla, y que no es sabio inculcar ideas materiales, no importa cuán elevadas, en las mentes de la gente. Por ende es que nos encontramos en el Budismo popular, con declaraciones aparentemente auto-contradictorias como:

“Ellos que, por su mente resuelta, se han eximido de malos deseos, y bien entrenados en las enseñanzas de Gautama; ellos, habiendo obtenido el fruto del Cuarto Camino, y sumergiéndose en esa Ambrosia, han recibido lo que no tiene precio, y están en el deleite del Nirvana. Se ha extinguido su viejo Karma, no se está produciendo nuevo Karma; sus corazones están libres del anhelo por una vida futura; la causa de su existencia es destruida, y no surgen nuevas añoranzas dentro de ellos, ellos, los sabios, se extinguen como esta lámpara.” [Ratana Sutta, 7, 14. Es decir, místicamente existimos como una llama en la noche, cuando el sol brilla podemos simplemente apagarlos; no hay diferencia. No sois de ningún uso ni siquiera para vosotros mismos, porque Uds. ven por medio del sol.]

Uno naturalmente pregunta: Si se extinguen, ¿cómo pueden disfrutar el Nirvana? Pero dichas contradicciones son la suerte de todas las presentaciones populares de los verdaderos misterios de la religión; de hecho, parece ser en la naturaleza de las cosas que la Verdad sólo puede ser establecida en una paradoja. Nada sino un estudio de esoterismo reconciliará los sistemas exotéricos entre sí y con ellos mismos. Ni nada más persuadirá a un Budista ortodoxo que hay salvación sin el Pitaka de Gautama, o a un Brahman sin los Vedas, o a un Cristiano sin la Biblia. ¡Qué diferente es el espíritu que anima a algunos entre los místicos, que consideran un pecado, no solo decir, sino hasta pensar, que su religión externa es superior a la de cualquier otro hombre!

Entre toda esta negación extremadamente cautelosa, sugeriría, por lo tanto, que el estado nirvánico haga contacto con los “planos” de consciencia del Alma-Mundo propiamente dicha. Por supuesto esto no es Budismo ortodoxo, de la Iglesia del Norte o del Sur, como lo conocemos nosotros; pero nos permite reconciliar al Budismo con otras tradiciones, y también ver cómo la interpretación

mística es el vínculo conector entre todas ellas, y completa sus insuficiencias.

La “gran herejía” del “alma peregrina”, nos dicen, es el sentimiento de “separación”. Con los hombres, el sentido dividido, y especialmente la “mente-cerebro”, es aquello que nos aleja de nosotros mismos, porque produce la ilusión de un universo *externo*, en tanto que es el “corazón” el que nos une con nuestros semejantes, y eso solo puede hacernos uno con todos los hombres y con toda la naturaleza.

Aunque no deseo caer en el error de transferir nuestras condiciones actuales a la del Alma-Mundo, y así hacernos culpables de materializar y antropomorfizar aquello que trasciende nuestra consciencia más elevada como hombres, aún creo que la sugerencia de una analogía puede no ser perjudicial. Como en el hombre, la “cabeza” externaliza y separa, y el “corazón” une y mira hacia adentro, por lo tanto, imaginaría, que puede haber algún paralelismo aquí con lo que podemos denominar estado externo del Alma-Mundo, y consciencia interna.

Así encontramos una “doctrina-de-la-cabeza” y una “doctrina-del-corazón” [Sugeriría a los estudiantes del tratado místico llamado “Los Dos Senderos” uno de los tres “Fragmentos del Libro de los Preceptos de Oro”, en el pequeño libro conocido como *La Voz del Silencio*, que la “doctrina-del-ojo” también puede ser considerada como la visión mental más elevada, cuando debe estar por encima y más allá del objeto para ser capaz de verlo sin prejuicio, y la “doctrina-del-corazón” tomada por el método por el cual, por así decir, uno entra en el objeto y se convierte en él para entender sus secretos escondidos] en todas las religiones. Se puede alcanzar el “Nirvana” por dos Senderos. Por uno se puede llegar a un estado de conciencia interno externo de sublime felicidad, por el otro a una unión con “todo lo que vive y respira”. Este estado “externo” es sin duda profundamente interno y altamente subjetivo a nuestros sentidos actuales; pero difiere de esa realidad completa del “corazón” que late en compasión con todos los “corazones”, como la gratificación de los sentidos y el intelecto difiere de la calma de un alma noble consciente de luchar por la verdad y la pureza en medio de los entornos más desfavorables.

Tampoco está la intuición de la “doctrina-del-corazón” ausente de ninguno de los más devotos fanáticos de hoy. Los más avanzados pensadores de la Cristiandad rechazan la idea de una alegría eterna en el Cielo, empleada en vana adoración y felicidad inactiva. Con verdadera intuición conciben que la alegría del Cielo sería incompleta mientras haya otros que sufren. El Calvinismo severo de un Tertuliano que consideraba como una de las alegrías de su Cielo mirar a las torturas de los condenados en el Infierno, encuentra aprobación solamente entre los muy ignorantes. Las mentes más amplias de la Iglesia no tendrán nada de esto, justamente como algunos Budistas cuentan el Pratyeka Buda, el que obtiene el Nirvana del “ojo”, un símbolo de egoísmo espiritual. Porque de la misma manera que los “espectros” en una sesión de espiritismo se regocijan haciéndose pasar por grandes personajes, y se llaman a sí mismos Homero, y Dante, y Jesús, también a muchos les encanta llamarse Cristianos y Budistas, en tanto que tienen tan poco derecho al título como tienen los irresponsables “espectros” a la grandeza.

Para mí, entonces, la consecución del Nirvana, o la “Paz de Dios”, o Moksha (Liberación), o por cualquier nombre que elija llamarlo, es el logro de un grado de conciencia del Alma-Mundo. Porque aunque he hablado del cielo con respecto a esto al hacer una comparación, el Cielo mas bien ha de ser connotado con Svarga o Dve-chan (Sukavati), o con cualquier nombre que se le de al estado de felicidad entre dos vidas terrestres. Pero esto no es *convertirse en* el Alma-Mundo, o incluso en una Gran Alma, más que la posesión de un cuerpo humano constituye a un *hombre* a partir de una entidad.

Para convertirse en el Alma-Mundo, se debe renunciar al Nirvana del “ojo”, justamente como se debe renunciar al mundo de la sensación externa, para convertirse en uno con el Ser Superior, que ordena:

“Deja todo lo que tengas, y sígueme”, en que “no trajiste nada al mundo, ni te llevarás nada de él”.

Se debe renunciar al Nirvana, en este sentido; porque hasta que todas las Almas del hombre hayan alcanzado el Nirvana, el Alma-Mundo no es como es El; [Cf. “Porque en tanto que no te llames a ti mismo Mío, Yo no soy lo que SOY”. Ver *The Acts of John*, en *Fragments of a Forgotten Faith* (2a ed.), página 437] y él que sería uno con El debe asumir la carga de una responsabilidad similar. De la misma manera que el adepto purifica los átomos de su cuerpo de la mancha de la pasión para alcanzar el Conocimiento del Ser o Gnosis, así debe el Nirmanakaya ayudar a purificar las almas de los hombres, cuya purificación permitirá al Alma-Mundo estar en, quizás, un estado más glorioso de actividad. Porque aunque hacemos estas distinciones para dar una vaga idea del Misterio, aún todo es el Ser sacrificándose a Sí Mismo, y egoísmo y desinterés son palabras que pierden sus significados en una intuición que escapa todas las palabras.

Pero para regresar al Budismo popular. Aunque hay poca evidencia de algún culto de un Principio Supremo, en el sentido común de la palabra, en la Iglesia del Sur, en la Iglesia del Norte, es diferente. Se practica comúnmente el culto de uno u otro de los Budas Supremos; y encontramos plegarias dirigidas a Manjushri, la personificación de la Sabiduría, y a Avalokiteshvara, el “compasivo Protector y Guardián del mundo y de los hombres”, que son invocados y se les reza como, por ejemplo, por Fa Hian, [*Buddhism*, de T. W. Rhys Davis, página 203] de la misma manera que Shiva o Vishnu es venerado por los hindúes ortodoxos.

Cómo la interpretación interna arroja luz sobre las formas externas, muchos saben de un estudio de literatura teosófica moderna. El Alma-Mundo, Adi-Buda, que emana los cinco o siete Dhyani-Budas, muestra la identidad de la concepción con las otras grandes tradiciones.

Quizás puede haber causado sorpresa que los Upanishads no han sido citados; pero no ha sido por falta de pasajes, porque el objeto único de estas escrituras místicas es inculcar la doctrina de la identidad esencial del hombre con Dios.

Esta, en realidad, es la nota-clave de la religión aria, y todos los Upanishad persistentemente lo reiteran. Como “H. P. B.”, quien habría tomado a su cargo estos estudios originalmente, dice en ese gran almacén de instrucción e

información, *La Doctrina Secreta* (i. 351):

“No es hasta que la Unidad se fusiona en el Todo, ya sea en este o en cualquier otro plano, y Sujeto y Objeto por igual se desvanecen en la absoluta negación del Estado Nirvánico (negación, solamente desde *nuestro* plano), no hasta que se escala ese Pico de Omnisciencia — el Conocimiento de las cosas-en-sí mismas; y se aborda la Solución del aún más terrible Acertijo, antes del cual hasta el más elevado Dhyán Chohan debe inclinar la cabeza en silencio e ignorancia — el inexpresable Misterio de Aquel que es llamado por los Vedantinos, Parabrahman.” Por supuesto esto puede ser negado por el teísta; pero recordemos que la definición, aun de la naturaleza más metafísica, hará caer al definidor en las contradicciones más absurdas.

El lector también puede objetar. ¿Qué sabe Madame Blavatsky de los más elevados Dhyán Chohan (Ser Espiritual)?

A lo cual, si me puedo aventurar a decirlo, su respuesta sería, como ha sido a muchas otras preguntas: “Así lo he escuchado”.

En otras palabras, esa es la enseñanza es de aquellos quienes “H. P. B.” hubo recibido instrucción, o ayuda en sus escritos, y concuerda con las tradiciones general de tales cosas.

Las explicaciones contenidas en *La Doctrina Secreta* nunca se propusieron descansar sobre la mera afirmación; y la declaración citada anteriormente encuentra su apoyo en todas las grandes religiones del mundo, como puede verse ampliamente hasta en las pocas citas aducidas en este estudio.

Tampoco he dado ninguna selección de los heterogéneos libros de la colección llamados el Antiguo Testamento o Alianza, porque deben ser ya familiares a la mayoría de mis lectores, pero he preferido citas de la Cábala. Quizás algunos puedan estar sorprendidos que también se abstuviera de dar la plegaria de la Cristiandad del Nuevo Testamento, conocida como la “Plegaria del Señor”. Esta, sin embargo, no era una plegaria cristiana originalmente, sino judía, y hasta Santiago, el “Hermano del Señor”, da una enseñanza directamente opuesta a una de sus principales cláusulas. Esta plegaria se encuentra casi *verbatim* en el Kadish judío, y reza lo siguiente:

“Nuestro Padre, que estás en el Cielo, danos tu gracia, Oh Señor nuestro Dios; alabado sea Tu Nombre; y deja que el recuerdo de Ti sea glorificado arriba en el Cielo, y aquí abajo en la Tierra.

“Deja que tu Trono reine sobre nosotros, ahora y para siempre.

“Tus hombres santos de antaño dijeron: ' Kemit y perdona a todos los hombres sea lo que sea que hayan hecho contra mi'.

“Y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del mal.

“Porque Tuyo es el Reino, y Tu reinarás en la Gloria, por siempre y para siempre.”

[Gerald Massey, *The Natural Genesis*, ii. 469. Versión de *A Critical Examination of the Gospel History*, página 109. Cf. Basnage, *Histoire des Juifs*, página 374.]

Además, si “Santiago” tiene alguna autoridad, nos encontramos en la disyuntiva de un dilema teológico, porque dice:

“No permitan que nadie, cuando es tentado, diga 'Soy tentado por la Deidad': porque la Deidad no puede ser tentada por el mal, tampoco tienta a ningún hombre.” [Jas. i 13. Las palabras usadas por tentado, etc., son todas del verbo πειραζομαι, y son idénticas a la palabra usada en la plegaria encontrada en los textos de Mateo (vi.13) y Lucas (xi.4), viz., πειρασμος]

Esta enseñanza está más en armonía con el sentido:

“Entra en tu armario, y cuando hayas cerrado tu puerta reza a tu *Padre en secreto*” [Mateo vi. 6, τω πατρι σου τω εν τω κρυπτω] Esto no significa que estar en un armario físico la plegaria es de esta manera “en secreto”, sino que esta plegaria, o contemplación, ha de ser hecha a, o sobre, el “Padre en secreto”, dentro de la “cámara del corazón”, como prueba el texto griego más allá de cualquier duda. [Cf. *Thrice-greatest Hermes*, Volumen 1, página 209; y *Fragments* (2a. ed.), página 70]

Para cerrar, permítanme decir nuevamente que creo que los creyentes en un Dios Personal y aquellos que rehúsan darle cualquier atributo a la Deidad pueden encontrar algún terreno común de acuerdo en los conceptos del Alma-Mundo que han sido expuestos anteriormente.

Por supuesto, es solamente a los verdaderamente amplios de mente que se hace alguna petición. En nuestros días la no ortodoxia, en su sentido tradicional, ya no es más un término de reproche; el reproche está ahora firmemente montado en el lomo de la ortodoxia. Y para este deseable estado de asuntos le debemos agradecer mucho a la intrépida libertad de pensamiento, al escrutinio sin pestañeo de la observación científica, y la lógica de los métodos científicos.

Pero el péndulo comienza a oscilar hacia el extremo, y es hora de defenderse de la libertad que comienza a mostrar síntomas de libertinaje, y de los recientemente inventados ídolos de la ciencia “ortodoxa” que están reemplazando a los ídolos que se desmoronan de la religión “ortodoxa”.

Los pensadores religiosos están comenzando a ampliarse en todas las direcciones, y aunque los Hombres de la Iglesia aún se adhieren persistentemente al término Dios Personal, bajo presión, sublimarán tanto el concepto que es fácil percibir que las palabras no tienen para ellos, su significado tradicional, y que por alguna razón mejor conocida por ellos, o por algún miedo no definido, o ciego instinto de conservación, prefieren colgarse a los nombres en lugar de a Nombres o Poderes.

El teísta sostiene que los hombres deben tener algo en qué apoyarse, y que quitar la Personalidad de Deidad sería destruir la esperanza del mundo cristiano. Pero ¿por qué es así? ¿No hay un Cristo en todos los hombres en que apoyarse? No, no es el Cristo el mismísimo Hombre, si se conociera a Sí Mismo? ¿Qué más se requiere?

Pero el mundo “ortodoxo” durante tanto tiempo ha estado recitando invocaciones a Jehová que han olvidado las enseñanzas de su Fundador que habló del “Padre en secreto” — ninguna enseñanza nueva, como prueban ampliamente nuestras citas, sino una repetición del antiguo, antiguo misterio.

Pero los cristianos de mente más espiritual están avergonzados de los relatos vulgares con respecto a Jehová, y no les importa que se haga referencia a sus proezas. Tratan de explicarlo postulando con aires de disculpa una revelación parcial para los judíos, sirviendo de prelude a una revelación completa para ellos mismos.

Si, sin embargo, se hace referencia a la injusticia de dejar a las otras religiones del mundo abandonadas a su suerte, usualmente se topa con un silencio glacial, y se cambia de tema con premura; o se conversará de monoteísmo y politeísmo, y se dará por sentado lo que queda por probar asumiendo que el pueblo judío, en su tradición ortodoxa, es la expresión más elevada del monoteísmo, en tanto que su espíritu es más bien de monolatría o enolatría, si tenemos ganas de divertirnos con la acuñación de palabras.

Pero, por mi parte, encuentro la reconciliación del panteísmo y el monoteísmo, de Dios más allá del Ser, y Dios el Logos, en el gran dicho “Todo y Uno”, que primero fue entregado a Grecia por Heraclito, y constituyó la fórmula más sagrada de la Gnosis Trimegística descendida de la Sabiduría de Egipto. La idea-maestra ha sido llamada panenteísmo; pero por cualquier nombre que la llamemos, es sublime, y para mí parece inevitable.

Puede haber algunos que, después de leer estos estudios, acusen al escritor de sentimientos poco amistosos hacia la Fe del mundo occidental, y esparzan el rumor de que la teosofía es anti-cristiana. No es así; pero sí logra una metamorfosis. Nos lleva hasta esas alturas en que las concepciones inferiores de la teología popular desaparecen sin lamentaciones y casi inadvertidas.

Y esto lo logra para todos los de alguna religión que ingresan dentro su potente influencia. La Teosofía purifica y rarifica los dogmas y supersticiones en el Brahmanismo también, en el Budismo, en el Taoísmo y el Zoroastrismo, en el Islam, y el Judaísmo. Al intolerante de cualquiera de estas religiones, parece ser anti-Brahmánica, anti-Budística, etc. Pero todo verdadero teosofiíta conoce bien la imposibilidad de ser enemigo de cualquier religión, que ve que tiene una fe más segura en las realidades de la religión que hasta el más ciego creyente en los credos separatistas de sus padres.

Ojala raye pronto el día pronto en el que los ideales inalterables, las ideas más vivificantes, y los conceptos fructíferos de esa Teosofía o Sabiduría universal que es la Madre de todas las religiones, salga a la luz en la mayor conciencia de la Humanidad, y todos los hombres, sin distinción de raza, casta, credo, o sexo, reconozca una posesión común a ellos, y un parentesco común con nuestra Madre Común y el Amor Eterno de Dios.

Así como el hombre que desecha las vestimentas gastadas
toma otras nuevas, así el señor del cuerpo que desecha
cuerpos gastados entra en otros nuevos.

BHAGAVAD GITA, ii. 22
